

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXV



Jorge López Quiroga

GENTES BARBARAE.
**LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD**

2008 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por Rafael González Fernández

XXV

Jorge López Quiroga

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

2008 (Ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO:

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés, Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer, Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vizcaíno Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín, Gonzalo Fernández Hernández.

Esta revista es el órgano de expresión del Grupo de Investigación «Antigüedad y Cristianismo» y este volumen está avalado por la Sociedad Española de Bizantinística.

Esta monografía fue realizada en el marco de una Beca de la *Fundación Alexander von Humboldt* en el *Institut für Vor- und Frühgeschichte* del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* (RGZM) en Maguncia (Alemania), durante la Primavera-Verano de 2010.

Ilustración de la portada: *Columna de Trabajo* (Roma). Fotografía: J. López Quiroga.

© Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.:

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impresión:

ÍNDICE

GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

Jorge López Quiroga

PRÓLOGO. Prof. Dr. Falko Daim (Director del <i>Römisch-Germanisches-Zentralmuseum, Mainz, RGZM</i>)	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	19
¿Sabían los bárbaros* que eran bárbaros*? nuestra imagen de las <i>gentes barbarae</i> a través de las fuentes	19
CAPÍTULO II	37
¿Invasiones y/o migraciones?: los bárbaros*, Roma, Newton y Arquímedes	37
CAPÍTULO III	49
<i>Francus ego cives, romanus miles in armis</i> . Etnicidad, Identidad, Alteridad	49
A) Las ‘nuevas visiones’ sobre el mundo bárbaro	50
B) La estructura socio-política de los bárbaros*	52
b.1. Las ‘realezas militares’ (<i>Heerkönigtum*</i>)	52
b.2. Las ‘soberanías domésticas’ (<i>Hausherrschaft</i>)	53
b.3. Los procesos de etnogénesis*	53
b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis*	57
b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas? ..	61
CAPÍTULO IV	69
Los bárbaros* y el ejército romano: ¿una singular ósmosis romano-barbárica?	69

CAPÍTULO V	79
<i>In habitu barbaro</i> : la arqueología del mundo funerario, un equívoco indicador de identidad	79
CAPÍTULO VI	95
‘Bárbaros danubianos’ frente a Roma: godos, suevos, vándalos y alanos hasta el 409 A. D.	95
VI.1. Los godos	97
a) La <i>cultura de Wielbark</i>	99
b) La <i>cultura de Černjahov-Síntana de Mureş</i>	103
c) Las etnogénesis godas entorno al danubio y en la <i>Gallia</i> (365-410)	119
VI.2. Suevos! ¿suevos?	121
a) Los ‘germanos del Elba’	128
b) Los <i>neckarsueben</i>	131
c) Los <i>donnausueben</i>	131
d) Los suevo-alamanes	133
e) La etnogénesis sueva en la <i>Gallia</i> (406-409)	138
VI.3. Los vándalos	143
a) La <i>cultura de Przeworsk</i>	145
b) La etnogénesis vándala en la <i>Gallia</i> (406-409)	155
VI.4. Los alanos	159
a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente	159
b) Las etnogénesis alanas (370-409)	162
CONCLUSIONES	167
Los bárbaros y Roma: ¿mito-motor explicativo o paradigma necesario?	167
LEXIKON	171
CRONOLOGÍA	201
LISTA DE ABREVIATURAS	205
FUENTES	207
BIBLIOGRAFÍA	211

ARTÍCULOS

Constancio I, los <i>solenses gallicani</i> y el <i>limes</i> : breves consideraciones operacionales (293-304), por Miguel Sancho Gómez	237
Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena, por Jaime Vizcaíno Sánchez	247

A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri, por Andrea Gennaro.....	261
El hallazgo de un <i>tremis</i> de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia), por José Antonio Molina Gómez y José Antonio Zapata Parra	265

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Los forjadores de la antigüedad tardía. Felix Dahn (1834-1912), por José Antonio Molina Gómez	271
---	-----

RENCENSIONES

Rosa Mentxaka, <i>Cipriano de Cartago y las vírgenes consagradas...</i> por F. Cuenca Boy	283
Elena Muñiz, <i>La cristianización de la religiosidad pagana....</i> por Alba Comino	285
Juan Antonio Jiménez Sánchez, <i>La cruz y la escena. Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía....</i> , por J. A. Pérez Abellán	290
Peter Heather: <i>La caída del imperio romano</i> , Barcelona, Crítica... por Pedro López Mulero	291
Henar Gallego Franco: <i>Mujeres en la Hispania Tardoantigua: las fuentes epigráficas (siglos V-VII d. C.)...</i> por Ana R. Llorac Asunción.....	293
De Palol, Pere <i>El castrum de les muralles de Puig Rom ...</i> , por Pedro Huertas Sánchez	296

CONCLUSIONES

LOS BÁRBAROS* Y ROMA: ¿MITO-MOTOR EXPLICATIVO O PARADIGMA NECESARIO?

La de los bárbaros* es, como señalamos en el título de este trabajo, una historia forjada entre el mito y la realidad, puesto que nuestra imagen sobre las *gentes* barbarae* constituye, sin duda, uno de los mitos-motores más recurrentes en la historiografía. A los bárbaros*, ya sea en un contexto estrictamente científico o popular, se les adjudica todo tipo de connotaciones mayoritariamente peyorativas. Esta imagen, digámoslo sin reparo, negativa de las *gentes* barbarae*, no es una construcción de la historiografía reciente, sino que ya desde la Antigüedad el bárbaro (el ‘extranjero’ al mundo greco-romano) era visto como un salvaje, incivilizado, portador quasi genéticamente de todos los males imaginables. Expresiones tan corrientes como ‘es un bárbaro*’, ‘es un vándalo*’, ‘actos vandálicos’, ‘esto es una barbaridad’, etc., las repetimos continuamente en nuestra vida cotidiana y nunca con un significado positivo, si no todo lo contrario. Haciéndolo, estamos reproduciendo tópicos y clichés que se pierden en la noche de los tiempos y que, sin embargo, no dejan de ser tan ficticios como vacíos de contenido. A ello ha contribuido la imagen que Roma, a través de los autores griegos y/o romanos, ha ofrecido de los bárbaros*. Una visión completamente irreal, imaginaria, mítica, y realizada desde el desconocimiento más absoluto de cómo eran, cómo vivían y quiénes eran verdaderamente esas *gentes* barbarae* que habitaban el *barbaricum**.

Sin duda, el coyuntural acontecimiento que constituye la travesía del Rin en la noche de Año Nuevo del 405, el 31 de Diciembre, tiene también mucho que ver en esta visión tan negativa de los bárbaros*. Hidacio representa, de forma paradigmática, esa contradictoria relación de ‘amor/odio’ entre Roma y los bárbaros*. Para Hidacio, los godos* al servicio de Roma, como en otras ocasiones, eran los ‘salvadores’, los que librarían a *Hispania* de las hordas ‘feroces y salvajes’ de suevos*, vándalos* y alanos* que habían atravesado los Pirineos en el año 409. Pero, en muy poco tiempo, los ‘salvadores’ se convirtieron, traicionando la ‘confianza’ en ellos depositada por el Imperio, en ‘salvajes’.

Esta paradoja que envuelve la relación de Roma con los bárbaros*, a los que combate, prácticamente sin descanso desde el siglo I, y a los que recurre también de forma sistemática desde sus primeros contactos con las *gentes* barbarae* del otro lado del Rin en el siglo I a. C., conforma uno de los elementos clave para entender la visión que el mundo romano nos ha transmitido de las *gentes* barbarae*.

En el siglo I a. C., *César* no realiza una descripción veraz de los *Germani*; su relato se inscribe en una tradición, bien desarrollada por los griegos, de textos con un contenido etnogeográfico, plagados de *topoi* e informaciones la mayor parte de las veces indirectas sobre unas *gentes** y un espacio, el *barbaricum**, completamente desconocido y mitificado al extremo por parte del mundo greco-romano. *Tácito*, como el resto de autores que confeccionaron sus relatos en griego y/o latín, retoma y reelabora los estereotipos que el mundo greco-romano había elaborado sobre los bárbaros* y el *Barbaricum**. La *Germania* tacitiana está cargada de estereotipos con un contenido y significación etnogeográficos que han transmitido una imagen completamente idealizada, y naturalmente peyorativa, de los bárbaros*. El concepto de suevos* en *Tácito* ejemplifica de forma paradigmática la visión romana del *Barbaricum** que ha dado como resultado la configuración de un mundo bárbaro mítico e irreal, sólo inteligible y real en el marco de la idea y concepción romanas acerca del mundo existente del otro lado del *limes**.

Esta visión romana del mundo bárbaro se refleja en absolutamente todas las fuentes de las que dispone el historiador que pretende abordar el estudio de los bárbaros*, y del *Barbaricum**, sea a través de: los textos (elaborados por y para la élite intelectual greco-romana); la arqueología (que utiliza los conceptos, categorías y descripciones de los autores clásicos a la hora de relacionar las denominadas ‘culturas arqueológicas’ con las diferentes *gentes** mencionadas en los textos); la antroponomía y/o la onomástica (que empleando las fuentes textuales y/o epigráficas traza una lectura forzosamente parcial y restringida de la configuración y evolución de las élites bárbaras a través de las denominaciones transmitidas por los autores griegos y/o romanos); la epigrafía (que bien escrita en latín, griego o en rúnico no deja de ser una expresión, y reflejo en el caso de las inscripciones en alfabeto rúnico, de la cultura romana como medio de propaganda y de aculturación entre las élites bárbaras); o la moneda (como símbolo e instrumento del poder y la autoridad de Roma que es imitada y reelaborada sistemáticamente por los diferentes ‘estados bárbaros*’ de Occidente, forjando así los diversos reyes bárbaros* una imagen basada en la facultad y capacidad de acuñar moneda como los propios Emperadores).

Durante prácticamente medio milenio las *gentes** que habitaban del otro lado del *limes**, de la frontera renano-danubiana, en un ámbito espacial que se extendía desde el mar del Norte (el *mare suebicum* de *Tácito*) hasta el mar Negro, han estado en contacto permanente con Roma. Desde *César*, en el siglo I a. C., hasta *Honorius* (395-423), las *gentes* barbarae*, los habitantes del *Barbaricum**, se han enfrentado en innumerables ocasiones a las Legiones enviadas por los diversos Emperadores; unas Legiones que progresivamente, y de forma especial a partir del siglo III, eran más bárbaras que romanas.

Porque este enfrentamiento entre los bárbaros* y Roma no fue el resultado de una multiseccular tendencia expansiva de las *gentes** del *barbaricum** hacia Occidente o hacia las tierras orientales del Imperio romano. Nunca ha existido una real unidad de acción de los bárbaros, como colectivo, frente a Roma; más bien al contrario las *gentes* barbarae* conformaban entidades muy heterogéneas y diversas, objeto de frecuentes y complejas transformaciones en su estructura socio-política, completamente ininteligibles a los ojos de Roma.

Precisamente, esa heterogeneidad poblacional y fragmentación socio-política fueron utilizadas y aprovechadas por Roma en función de sus intereses geopolíticos y geoestratégicos, tanto en la gestión de sus fronteras como en su relación con los bárbaros*, a través de una estrecha y fructífera dependencia, la mayor parte de las veces beneficiosa para ambas partes, con las diferentes élites bárbaras. En este sentido, Roma contribuyó literalmente a la creación y configuración de nuevas entidades socio-políticas entre las *gentes* barbarae* (como francos* y alamanes*) estimulando e incentivando a determinados conjuntos (de forma particular con los godos*), siempre buscando el favor y connivencia de sus élites dirigentes, frente a otras, a su pura y simple conveniencia. De esta forma, el ejército se convirtió para los bárbaros* en un instrumento que facilitaba su aspiración a entrar a formar parte del mundo romano, de la civilización romana, haciéndolo bien como tropas auxiliares y/o mercenarias o mediante la integración de sus élites, y conjuntos poblacionales de ellas dependientes, en el organigrama y estructura de mando del propio ejército romano.

En ambos casos, el coste para Roma de una política semejante se revelaría, a la larga, como demasiado elevado, a la vez que fatal, para su propia supervivencia como Imperio. No sólo desde un punto de vista exclusivamente económico, por las ingentes cantidades que Roma debió de entregar a esas tropas auxiliares y/o mercenarias y para el pago anual estipulado en sus innumerables acuerdos (*foedus**) con las *gentes* barbarae*, sino porque esta política de aculturación, integración y asimilación característica del Imperio romano (y de cualquier sistema político de corte imperialista), que forma parte de lo que muchos autores denominan con el genérico y ambiguo concepto de ‘romanización’, acabaría provocando el efecto contrario al deseado.

En efecto, la otra cara de la moneda de esa ‘romanización’ intensa y progresiva del *barbaricum** y de las *gentes* barbarae*, especialmente de sus élites, sería la lenta pero persistente ‘barbarización’ del universo romano. Y, de nuevo, en este proceso el ejército jugaría un papel crucial como correa de transmisión, y a todos los niveles, del mundo romano hacia el bárbaro y viceversa.

En este sentido no resulta extraño, más bien todo lo contrario, que el registro material, no sólo en torno al *limes** renano-danubiano (como ejemplifican de forma paradigmática las inscripciones rúnicas en todo este ámbito geográfico), si no en todo el *Barbaricum**, sea un fiel reflejo de la relación e interacción entre Roma y las *gentes* barbarae*. Y, ciertamente, el mundo funerario tradicionalmente asociado a los bárbaros*, visto incluso como elemento distintivo de su supuesta a la vez que intangible identidad étnica, constituye una evidencia real de la heterogeneidad cultural y, lógicamente, poblacional a la que da lugar la particular simbiosis entre el mundo romano y el bárbaro.

Una ‘moda de la frontera’, gestada y acuñada en torno a un *limes** más danubiano que renano, una ‘moda danubiana’*, como ha sido también denominada, una ‘moda militar’, en definitiva, puesto que ese fue su caldo de cultivo, el contexto en el que se desarrolló y la llave empleada por las *gentes* barbarae* para acceder a la gran burbuja que constituía el Imperio romano. El mundo funerario, a partir del siglo III, y especialmente en el siglo IV, en torno a la cuenca del Danubio y al norte del mar Negro, manifiesta una armónica sinfonía de usos y costumbres funerarias, particularmente visibles a través de los elementos de vestimenta personal* con los que se enterraban los bárbaros* y también, no lo olvidemos, los propios soldados romanos.

Y, como no podía ser de otra manera, cuando los ‘bárbaros danubianos’ (suevos*, vándalos*, alanos* y godos*), los grandes protagonistas de lo que conocemos habitualmente como las ‘invasiones y/o grandes migraciones’ de comienzos del siglo V, *gentes** asentadas en torno a las cuencas media y final del Danubio desde cuando menos el siglo III, se desplazan hacia Occidente atravesando el *limes**, tras la reordenación y reestructuración político-territorial de

todo este sector motivada por la pulsión húnica, llegan y se asientan en la *pars occidentalis* del Imperio (sea en la *Gallia*, en Italia, en *Hispania* o en el norte de África), sus usos y costumbres funerarias no constituyen un signo de identidad étnica, sino una evidencia de ese largo proceso de aculturación, en un contexto militar y de frontera, e interacción entre Roma y los bárbaros*, visible en la forma de inhumarse al acompañarse los individuos de diversos elementos de vestimenta personal*, en las tumbas masculinas y sobre todo en las femeninas, idénticos a los que venían empleando, desde hacia más de dos siglos, en torno al Danubio.

En este sentido, el mundo funerario conformaría un equívoco indicador de identidad, puesto que es imposible ir más allá de caracterizarlo como el representativo de los ‘bárbaros* danubianos’, y de un tipo de vestimenta resultado, por una parte, de siglos de interacción y aculturación entre los bárbaros* y Roma, y por otra, de los gustos y costumbres de unas élites, tanto romanas como bárbaras, generadas en un contexto estrictamente de carácter militar, que constituyen el corolario de la gestión de la frontera por parte de Imperio romano.

Estos ‘bárbaros danubianos’ (suevos*, vándalos*, alanos* y godos*), poblaciones absoluta y totalmente sedentarias en torno a la cuenca del Danubio y al norte del mar Negro, aliados militares de Roma en incontables ocasiones, asentados frecuentemente en tierras del Imperio, del otro lado del *limes** danubiano, empleados, incluso, como tropas encargadas de la vigilancia de la frontera frente a otras *gentes* barbarae*, serían los protagonistas de las ‘invasiones y/o migraciones’ que acabarían ‘asesinando’, según Piganiol, al Imperio romano occidental.

Este hecho, constituye un hito historiográfico y un mito-motor explicativo que ha acabado convirtiéndose en un paradigma necesario, e imaginario, para definir la caída de la *pars occidentalis* del Imperio. Mito-motor explicativo porque se fundamenta en una imagen de los bárbaros* y del *Barbaricum** que nada tenía que ver con la realidad, haciendo así de las *gentes* barbarae* el *deus ex machina* que justifique todos los males que acechaban a Roma. El mal, el enemigo, sería así ajeno a Roma, un agente externo, un veneno que habría sido vertido dentro del Imperio por los bárbaros*, gente incivilizada, inculta y auténticos salvajes.

Y, sin embargo, esos terribles y temidos bárbaros* formaban parte del Imperio romano desde hacia siglos, podríamos incluso afirmar que nacieron y crecieron a medida que lo hacía la propia Roma. Todo Imperio que se precie como tal, y en este caso el romano, necesita alimentar su crecimiento, sus ansias de conquista y expansión sin límites, con la presencia de enemigos externos a los que combatir, suprimir y, llegado el caso, utilizar en función de sus intereses. Roma creó a los bárbaros*, los combatió, los utilizó y sin medir las consecuencias de una tal decisión, los acabaría integrando progresivamente en su estructura político-militar. En un momento determinado, en vísperas de la ‘fatídica’ noche del 31 de Diciembre del 405, la defensa y gestión de las fronteras, y de una gran parte del Imperio, estaba ya en manos de los bárbaros*. Hablar, en este sentido, de ‘invasiones y/o migraciones’ constituye un paradigma tan necesario a los historiadores actuales como lo fue en su momento para la propia Roma, y los autores que relataron tales acontecimientos, a la hora de explicar y justificar los efectos de una política tan errática como probablemente inevitable, razonando en los términos y dimensiones de un enorme y a la vez fragil Imperio.

Roma se forjó a través de un mito fundacional, la loba que amamantó a Rómulo y Remo, y Roma sucumbió por mor de otro mito por ella creado, alimentado y estimulado: los bárbaros*, las *gentes* barbarae*, esas *gentes* externae* que acabaron fagocitando a todo un Imperio milenario. La historia de los bárbaros*, se inscribe así, por lo tanto, en las enigmáticas e inescrutables construcciones míticas que se alejan en la noche de los tiempos, distorsionando su realidad a través de la imagen virtual que Roma diseñó de las *gentes barbarae*.

LEXIKON

AGRI DECUMATES. Los *Agri Decumates* o ‘Campos Decumanos’ corresponden a una provincia romana ubicada en el suroeste de la actual Alemania, formando parte importante de la estructura defensiva del *limes* renano. Hasta mediados del siglo III, los *Agri Decumates* permanecieron bajo el control del Imperio, siendo abandonados en época de *Galieno* (250-260) por la presión de los alamanes. A finales del siglo III, la región sería definitivamente dejada en manos de los alamanes, establecidos con el consentimiento de Roma para vigilar ese sector de la frontera, en un territorio que funcionaba como una especie de ‘glacis protector’ frente a las otras *gentes barbarae*.

ALANOS. Llamados también *alauni* o *halani*, eran un grupo étnico de origen iranio incluido en la familia de los sármatas, con quienes algunos autores los identifican, y de carácter nómada, pertenecientes al grupo de ‘germanos orientales’. La *Historia Augusta* menciona la presencia de los alanos en el Danubio, como uno de los conjuntos poblacionales que habrían participado en las ‘guerras marcomanas’ entre el 160 y el 180, permaneciendo en esta zona de forma estable hasta el siglo III. La *gens alanorum*, tal y como relatan las fuentes, constituyen uno de los pueblos que llegaron a la Península Ibérica en el 409, con los vándalos y los suevos, como relata el cronista *Hidacio*, asentándose en las provincias de *Lusitania* y *Cartaginense*. En el año 412, el rey alano *Atax* fijó la corte alana en Mérida (*Emerita Augusta*) durante seis años, hasta su muerte en un enfrentamiento con los godos, y desde ese momento el conjunto alano pasó a ser integrado por los vándalos hasdingos, convirtiéndose *Gunderico* en su monarca. En el 429, una gran parte de los alanos, junto con algunos de los suevos, se dirigieron con los vándalos al Norte de África, donde establecieron un reino en el que el monarca se denominaba ‘rey de los vándalos y los alanos’. Las huellas materiales de su presencia en la Península Ibérica son escasas y endebles, localizándose en el norte de África, algunos objetos, fundamentalmente elementos de vestimenta personal, que se les asocian.

ALAMANES. Los alamanes (*Aller Männer*: todos los hombres), son mencionados por *Dión Casio* en el 213 y pertenecerían a lo que los arqueólogos denominan como ‘germanos del oeste u occidentales’. Como en la mayor parte de los nombres atribuidos a las *gentes barbarae* por los autores griegos y/o romanos, el término alamanes probablemente haga referencia a toda una

serie diversas de pueblos (entre los cuales: *hermunduri*, *iutungi*, *semnones*, cuados, etc.) Se les localiza en el tramo inferior del Elba y a lo largo del Meno. A partir de mediados del siglo III se instalarían en los *Agri Decumates*, en el sudoeste de la actual Alemania. Se les identifica también con los suevos, siendo probablemente uno de los conjuntos englobados dentro de esa denominación genérica; de hecho, *Gregorio de Tours* los considera suevos. No es exagerado afirmar que los alamanes, como los francos, son realmente una creación romana.

ALARICO I (370-410). El tervingio *Alarico* I es el único balto conocido. Nacido hacia el 370, posiblemente en una isla del Danubio, aunque con toda seguridad fuera de las fronteras del Imperio, y falleciendo en el 410 en el sur de Italia (Cosenza). Era un niño cuando en el 376 los hunos iniciaron su presión sobre los godos, y se crió en el norte de la actual Bulgaria. Es probable que su padre falleciese ya en el 377, cuando él contaba 7 años, en el momento en el que lideraría, junto a *Alavivo*, la primera oleada de refugiados godos en el Imperio. *Alarico* se casó con la hermana de su sucesor *Ataulfo* y tuvo, al menos, una hija, siendo el abuelo de la segunda generación de los monarcas del reino godo de Tolosa. Tras sus éxitos iniciales en la búsqueda de mejores condiciones de asentamiento para los godos, se convertiría en rey de los ‘godos del Danubio’ (carentes hasta entonces de monarca), hacia el 391/392. *Alarico* logró así crear una dinastía regia. Tras la muerte del Emperador *Teodosio*, y hasta la suya en el otoño del 410, *Alarico* emprendería una dura y permanente lucha por conseguir el reconocimiento e integración de su grupo de *Alariaci* en el marco del derecho y la sociedad romanos. Una auténtica *Peregrinatio* que llevaría a su grupo de godos desde el Danubio a Grecia, de allí a *Dalmacia* y hasta la actual Austria, y tras varios intentos fallidos, hasta la propia Roma que sometería en el 410.

AMALOS. Dinastía goda creada por *Teodorico* ‘El Grande’, que sería la que detentaría el poder en Italia configurando el ‘reino ostrogodo’, considerada la estirpe (*Sippe*) de más alto rango entre los ‘germanos’. Su nombre significaría ‘el más fuerte’ y/o ‘el perseverante’. El primero de los amalos, que es posible documentar, sería *Ostrogotha*, ocupando el sexto lugar en la genealogía de los amalos, localizado hacia el 290 al norte del tramo final del Danubio y del mar Negro. *Ostrogotha* sería el nombre con el que en la *Historia de los Godos* se conocería al fundador de los ostrogodos, creando una dinastía real (*Königssippe*). No obstante, desde un punto de vista histórico, se resalta el papel de *Ermenérico*, perteneciente a la décima generación, en la historia amalo-goda, puesto que durante una buena parte del siglo IV (hasta su muerte hacia el 376) estaría a la cabeza de un Imperio que se extendía desde el mar Negro hasta los Urales y el mar del Norte. El último de los amalos fue *Atalarico*, nieto de *Teodorico*, perteneciente a la 17 generación de esta dinastía, número que tendría una significación especial. De hecho, los actuales suecos dicen 17 cuando quieren maldecir algo, o a alguien, sin pronunciar el nombre del diablo. Es un nombre, el de amalos, que encierra un componente mítico, puesto que las sagas heróicas continentales hablan de ‘los amalos’ cuando se refieren a los godos. En la *Ravenna* del siglo VI se pensaba que los amalos no eran de origen humano, se les consideraba semi-dioses y héroes. Su árbol genealógico no comienza, sin embargo y como podría esperarse, con ‘Amal’, sino con *Gaut*, nombre del ancestro divino y epónimo de los *Gautos*, perteneciente a un pueblo escandinavo, conocido aún actualmente en el sur de Suecia. De este dios godo toma su ‘primitivo’ nombre *Odín*. Este término de *Gaut* estaría relacionado no exclusivamente con los godos, si no con otras *gentes barbarae*; por ejemplo, los reyes longobardos *Audoino* y *Alboino* pertenecerían a los *Gautos*; e, igualmente, con *Gaut* y/o *Géat* comienza el árbol genealógico de las familias reales anglo-sajonas.

ANGLOS. Incluidos en el grupo de los ‘germanos del este u orientales’, estarían situados al sur de los jutos y al este de los sajones, en la actual región alemana de Schleswig-Holstein, entre el Elba y Jutlandia. *Ptolomeo* menciona a los *Sueboi Angeloi*, aunque equivocadamente los sitúa al este de los longobardos. Como el resto de *gentes barbarae*, los anglos tendrían un origen escandinavo, procedentes de Noruega y algunas islas danesas, aunque no haya evidencias de una tal emigración hacia el continente europeo. Los anglos se expandirían desde Jutlandia hacia el sureste, en la costa oriental de Schleswig-Holstein, conformando hacia mediados del siglo IV el ‘reino de *Offa*’, celebrado por sus combates contra conjuntos de suevos. Los conocidos como ‘barcos de Nydam’ (el único conservado, hecho en roble, se ha fechado por dendrocronología en torno al 310-320), localizados en el pantano del mismo nombre, que se localiza cerca de Sonderborg (Dinamarca), se relacionan con las ‘guerras de *Offa*’ y las primeras incursiones de los daneses en territorio de los anglos. A partir de la segunda mitad del siglo IV, los anglos extenderían su dominio y/o influencia hacia el sureste de la actual Lübeck y el sur del tramo final del Elba, prácticamente hasta lo que sería el territorio de los longobardos.

ANGONES. Se trata de un arma tipo proyectil. Una especie de lanza compuesta de un doble gancho de hierro y con una empuñadura, también de hierro, de gran longitud. Lo pesado de este tipo de arma, que frecuentemente se atascaba en los escudos enemigos, hicieron que fuera poco eficaz. Los ‘angones’ desaparecerían, según las evidencias arqueológicas disponibles, hacia el siglo VII.

APAHIDA (necrópolis). Cerca de Cluj, la antigua Napoca (Rumania), se descubrieron tres ‘tumbas principescas’ de la segunda mitad del siglo V, en 1889, 1968 y 1979 respectivamente, conteniendo diversos elementos de vestimenta y ajuar en oro y decoración *cloisonné*: anillo signatario, colgante con cascabeles, fíbula de ballesta, pulsera, tres anillos simples, hebillas de cinturón, apliques de cinturón, cinco pendientes, dos jarras de plata, una cinta de oro, varios apliques, dos tapaderas de sendas cajas con adornos, 15 piezas de juego, dos adornos quizás pertenecientes a la vaina de una espada, vaso de vidrio, fragmentos de arneses y freno de caballo (probablemente depositados en una caja de madera reforzada con hieiro), la mitad inferior de la hoja de una espada, y hebillas de zapatos. Nos encontramos, como es frecuente en este tipo de conjuntos, ante hallazgos casuales, no tratándose, por lo tanto, de ‘hallazgos cerrados’. Uno de los anillos posee la inscripción *OMHARUS*, indicando no sólo el status de su propietario, sino su proximidad a la cultura romano-cristiana (el anillo lleva inscrita también una cruz). La tipología del conjunto de Apahida es muy similar a la de la tumba de *Childerico*, hablándose en este caso de tres individuos inhumados que se asocian a la familia real de los gópidos. Aunque sea realmente imposible realizar una identificación precisa, más allá de la pertenencia a las élites de bárbaros danubianos, de los individuos enterrados en Apahida.

ARIOVISTO (100-54 a. C.) Su nombre sería de origen ‘celta’ y probablemente significaría ‘líder noble’. La historia de *Ariovisto* es conocida casi exclusivamente a través del relato de *César*. Según dicho relato *Ariovisto* sería el líder de uno de los ‘grupos suevos’ dominantes entre un amplio conjunto de bárbaros que habrían atravesado el Rin hacia el 72/70 a. C. Para denominar a ese conjunto de *gentes barbarae* *César* empleo el término de ‘germanos’ y, en este sentido, *Ariovisto* sería el ‘primer germano’, al mismo tiempo que el primer y único rey de los ‘germanos’, según la tradición. En el momento de penetrar en la *Gallia*, hacia el 72/70 a. C., probablemente *Ariovisto* tendría la misma edad que *César*, unos treinta años. Tenía dos mujeres, una ‘sueva’ procedente de su región natal, y una ‘celta’, la hermana del rey nórico *Voccio*, quien habría enviado a su hermano a la *Gallia* hacia el 60 a. C. Ambas mujeres de *Ariovisto* serían

asesinadas por legionarios, junto a una hija, hacia finales del verano del 58 a. C.; mientras que otra de sus hijas sería capturada y esclavizada. Hacia el 59 a. C., tras diversos enfrentamientos, *César* obtendría una resolución del Senado que declaraba a *Ariovisto* ‘rey y amigo del pueblo romano’. *César* derrotaría definitivamente a la coalición ‘germano-sueva’ hacia septiembre del 58 a. C., probablemente cerca de la actual Mulhouse (en Alsacia). *Ariovisto* conseguiría escapar y morir hacia el 54 a. C. del otro lado del Rin.

ATILA. Con *Atila* (435/444-453), cuyo nombre sea probablemente godo, y que significaría ‘Padre’, alcanzarían los Hunos su máximo expansión y también con él llegaría la destrucción de su Imperio europeo. Se conocen los nombres de cuatro de los hermanos de *Atila*, dos de los cuales alcanzarían el poder. Se ignora la razón por la que las fuentes señalan a los hermanos *Bleda* y *Atila* como los sucesores de sus tios *Oktar* y *Ruga*, pero no de su padre *Mundzuc*. *Atila* habría tenido innumerables mujeres, que según la costumbre de los pueblos de la estepa harían más fuerte su Imperio, aunque su última noche de bodas le costaría la vida, en el 453. Entre el 435 y el 444 *Atila* compartiría el poder con su hermano mayor *Bleda*, y en solitario después del asesinato de éste y hasta su muerte. Durante esos nueve años de poder en solitario (444-453), adquiriría *Atila* su reputación, entre sus contemporáneos, pero sobre todo para la posteridad, como ‘azote de Dios’. Se pensaba que sólo él podría competir con los Imperios romano y persa para ‘gobernar el mundo’. El embajador bizantino *Priskos*, que estuvo en la corte de *Atila* entre el 448 y el 449, lo describe como: ‘de estatura pequeña, ancho pecho, cabeza grande, ojos pequeños, barba gris, nariz chata y tez oscura’. La ‘cabeza pequeña’ podría estar en relación con una práctica común, atestiguada por la arqueología, entre los pueblos de la estepa consistente en la deformación intencional del cráneo desde niños. *Atila*, junto a su hermano *Bleda* y su principal mujer *Erka/Helche*, fueron los únicos ‘no germanos’ mencionados por las sagas heroicas.

BALTOS. Término, derivado de *Gondebaudo Baltha*, que designaría a la dinastía goda creada por el balto *Alarico* I en el 409 (perteneciente a los ‘godos-tervingios’ o ‘godos del oeste’/‘visigodos’), y sería la que conformaría el conocido como ‘reino visigodo’ en *Hispania*. La *Historia de los Godos* habla de un *Baltha*, que significaría ‘audaz’ y/o ‘temerario’, como una dinastía de segundo rango respecto a la de los amalos. Probablemente todos los ‘godos-tervingios’ del siglo IV fuesen baltos, y se podría afirmar que *Alarico*, que habría llevado a los tervingios a tierras del Imperio cruzando el Danubio hacia el 376, sería el padre de *Alarico*. Los reyes burgundios, a partir del 434, podrían también haber pertenecido a la dinastía balta.

BARBARICUM. Término que designaba el ámbito territorial fuera del *limes*, de la frontera que delimitaba el Imperio Romano. No se trata, por lo tanto, de un concepto que se aplique exclusivamente a espacios habitados por poblaciones ‘bárbaras’ y/o ‘germánicas’. No olvidemos que ‘bárbaro’, en el mundo romano, es sinónimo de extranjero, es decir, todo aquel que es ajeno Roma.

BÁRBAROS. Se denominaba como ‘bárbaros’ a toda una serie de pueblos procedentes del otro lado del *limes*, incluyendo dentro de este término un conjunto muy heterogéneo de *gentes* pertenecientes a ámbitos culturales muy diversos tanto occidentales como orientales. El ‘bárbaro’ es, además, el extranjero, el que no pertenece al Imperio Romano ni forma parte de su civilización y, por lo tanto, no es un ‘ciudadano romano’.

BATAVI. Son mencionados por *César* en su *De Bello Gallico* (IV, 10, 1), al igual que por *Tácito* (*Germ.*, 29, 1; *hist.*, 4, 12) y *Dio Cassius*, se ubican generalmente en el delta del Rin, ocupando un sector que se correspondería con los Países Bajos actuales. *Tácito* considera a los *batavi* como una rama de los *chatti*, ubicados en la cuencia central del Rin, que tras una serie de

conflictos internos (*seditio domestica*) se habrían escindido para asentarse en un área aparentemente inhabitada (*vacua cultoribus*), algo que no obstante contradice el registro arqueológico, en el delta del Rin, entre la salida de *César* para las *Gallias* hacia el 51 a. C. y el comienzo de las campañas ‘germánicas’ de *Drusus* hacia el 12 a. C. Es decir, se consideraría a los *batavi* como inmigrantes *chatti*. Las fuentes literarias refieren una sublevación de los *batavi* en la *Germania inferior* hacia el 69-70. Llegaron a formar un cuerpo personal de guardia de los Emperadores romanos *Julio-Claudios* (junto con los *Ubii*), los *Corporis Custodes*, que sería disuelto por *Galba* probablemente por el apoyo prestado por los *batavi* a *Nerón* en *Germania* (*Tac.*, *Germ.*, 29, 2; *hist.*, 4, 12). La epigrafía evidencia varias tumbas y altares votivos pertenecientes a los bátavos a lo largo del *limes* romano durante los siglos II y III, desde el muro de *Adriano* hasta el bajo Danubio, integrándose a partir de ese momento en otros conjuntos de *gentes barbarae*, puesto que no se documenta su existencia como tales en los siglos IV y V. Su etnogénesis constitutiva se genera en el marco de la política fronteriza caesariana, como el resultado de un proceso de integración a partir de un reducido número de inmigrantes, una pequeña élite en torno a *Iulius Civilis*, procedentes del delta del Rin con poblaciones locales de carácter autóctono.

BRUT (Tumba). En 1989 se localizó una sepultura tipo catacumba en un área funeraria cerca de la ciudad de Brut, en la región del Cáucaso septentrional. Aunque la tumba había sido saqueada hacía tiempo, se halló un compartimento secreto en la pared en el que se descubrieron diversos objetos que permiten fecharla en el siglo V: una espada decorada, con sus accesorios que incluían una daga y el mango de un látigo, una brida de caballo, sus hebillas y correas. Todos los objetos tienen un acabado en oro y están decorados con incrustaciones de granates en celdillas. Tanto la espada como la daga son indicativas del status social del individuo inhumado en Brut, permitiendo su inclusión en lo que se conoce como ‘tumpas principescas’. El uso militar, en el campo de batalla, de ambos objetos es dudoso, relacionándose más bien con un uso puntual de tipo ceremonial. Se han hallado igualmente numerosas hebillas de cinturón, también con acabado en oro, así como colgantes con forma de corazón chapados en oro, y otros con forma de lengüeta y media luna en los extremos. Se interpreta el conjunto, uno de los más ricos del Cáucaso, como los elementos de vestimenta y parafernalia militar elaborados para su propietario, perteneciente a la élite guerrera asociada a los hunos y/o alanos u otras *gentes barbarae* nómadas de la estepa euroasiática.

BURGUNDIOS. Los burgundios pertenecerían a los ‘germanos del este u orientales’. Son mencionados por *Plinio* ‘El viejo’, que los considera como formando parte de los vándalos. Al igual que otros conjuntos de *gentes barbarae*, se habla de un origen escandinavo para los burgundios, y concretamente en la isla de Bornholm (que derivaría, al parecer, de *Burgundarholm* — isla de los Burgundios —). En Europa continental se les localiza inicialmente en torno al tramo medio del Oder y posteriormente a lo largo del Vístula. A finales del siglo III, y coincidiendo con el asentamiento de los alamanes en el sudoeste de la actual Alemania, las fuentes literarias localizan a los burgundios en el tramo medio del Rin y en el Meno, asentándose finalmente entre el Taunus y el Neckar hacia finales del siglo IV. Probablemente hayan acompañado a suevos, vándalos y alanos en la travesía del Rin el 31 de Diciembre del 405. Los burgundios, como otros conjuntos bárbaros, acabarían siendo en 443 *foederati* del Imperio, en la *Sapaudia*, conformando el ‘reino burgundio’, que se extendería por sectores del este de Francia, Suiza, Austria y parte de los Alpes. La práctica de la deformación craneana artificial, común también a los alanos, se derivaría de su contacto con éstos y los hunos, puesto que son el único pueblo bárbaro que lo practicaron en Occidente.

CHATTI. Los *Chasuarii*, integrados en el grupo conocido como ‘germanos del oeste u occidentales’, son mencionados por *Tácito* en su *Germania* y se les sitúa al este del bajo Rin, en la región actual de Hesse y sur de Baja Sajonia. Los *chatti* se integrarían posteriormente en el conjunto conformado por los francos, junto con los ‘francos ripuarios’, a comienzos del siglo VI.

CRONOLOGÍA DE TEJRAL. Se trata de la cronología elaborada por el investigador checo Jaroslav Tejral para el *barbaricum* europeo, dividida en las siguientes fases y/o períodos entre mediados del siglo III y comienzos del VI: período/fase C2 (250/260-300/320); período/fase C3 (300/320-350/370); período/fase D1 (360/370-400/410: horizonte Villafontana); período/fase D2 (380/400-440/450: horizonte Untersiebenbrunn); período/fase D2/D3 (430/440-460/470: horizonte Smolin o Smolin-Kosino); período/fase D3 (450/470-480: horizonte Apahida-Blucina o Karavukovo-Gáva); período/fase D3/E (470/480-500/510).

CUADOS. El etnónimo es conocido desde el siglo I, mencionado por *Tácito*, así como en algunas monedas romanas. Los cuados, son considerados un conjunto perteneciente a los ‘germanos occidentales’ y al grupo de los ‘suevos del Meno’ (*Mainsweben*), asentados en tiempos de *César* al norte del curso medio y bajo del Meno. El registro arqueológico de las áreas donde los autores romanos sitúan a los cuados evidencia una heterogeneidad de elementos característicos también de otros conjuntos bárbaros y, naturalmente, con una fuerte influencia romana (cerámica, bronce y vidrios) tanto en el sector del Elba como al norte del curso medio del Danubio, del otro lado de la provincia romana de *Pannonia*. Las necrópolis localizadas en estas áreas, donde estarían asentados los cuados, se caracterizan por la incineración en urnas funerarias, acompañadas a principios de la época alto-imperial romana de armas intencionalmente deformadas y otros elementos de ajuar; mientras que a finales de la época alto-imperial casi estarían ausentes los elementos de ajuar y armamento. Las tumbas más ricas en ajuar, con depósitos de armas en plata de carácter simbólico, y con presencia de materiales romanos importados, se vincularían con las élites cuadas.

CULTURA DE ČERNJAHOV. Se configura entre los períodos C1b y C2 de la cronología de Tejral para el *Barbaricum*, es decir, entre los años 220 y 290, al norte del Mar Negro, ocupando un área muy extensa hasta la región de Kiev, Transilvania y el Donetz, hasta la primera mitad del siglo V. Así denominada por la necrópolis epónima de *Černjahov*, con más de 2500 tumbas, descubierta en 1899, que da nombre a esta cultura y situada cerca de Kiev (Ucrania). Se viene considerando como la expresión material de la federación de pueblos bárbaros aglutinada en torno a los godos y que se enfrentaría al Imperio romano en el segundo tercio del siglo III, extendiéndose hacia el Báltico, el Volga y el Don. Los primeros sitios localizados pertenecientes a este ámbito cultural fueron publicados por V. Hvojka en 1899 y 1906, e interpretados por P. Reineke como ‘germánicos’. Desde el punto de vista arqueológico, son tres los elementos que caracterizarían a esta cultura, y en la que se diferencian seis fases: la cerámica gris a torno, las necrópolis mixtas, combinando incineración e inhumación, y las viviendas con edificios de gran longitud. Como fósiles directores característicos de la *cultura de Černjahov* podemos mencionar: la cerámica a torno, los peines de hueso, las cuentas de collar de ámbar, con forma de champiñón, y los vidrios. El peine hallado en Cacabelos (El Bierzo, León), sería un fósil director representativo de esta cultura. Al igual que el collar con cuentas de ámbar, en forma de champiñón, documentado en una necrópolis de época tardo-romana en Vigo, y que podría ser asociado a la *cultura de Černjahov*.

CULTURA DE PRZEWORSK. Su nombre deriva de la necrópolis de incineración localizada en Przeworsk, en el sudoeste de la actual Polonia, excavada en 1904-1905 por Karol

Hadaczek, extendiéndose cronológicamente entre el siglo II y el V d. C. Se identifica habitualmente esta cultura con los vándalos.

CULTURA DE SÍNTANA DE MURES. Esta cultura es el resultado de la expansión hacia Occidente en el último tercio del siglo III de la *cultura de Černjahov* hacia la Valaquia, la Muntenia y la Moldavia rumanas, con un componente importante del sustrato local, y que debe su nombre a la necrópolis del mismo nombre, ubicada en Transilvania.

CULTURA DE WIELBARK. El nombre de esta cultura fue atribuido por R. Wolagiewicz, a partir de la necrópolis epónima, una de las más grandes conocidas. Se atribuye esta cultura a los godos y gépidos, entre los siglos I y V, con dos fases cronológicas: *Lubowidz* (siglos I y II) y *Cecele* (finales del siglo II a mediados del siglo V). Durante la primera fase, se localiza en el curso inferior del Vístula (Pomeria y Prusia occidental), desplazándose posteriormente hacia el sur, originando así la *cultura de Černjahov*. Características de la *cultura de Wielbark* serían: a) la prohibición de incluir instrumentos de trabajo y armas en las tumbas, así como la limitada presencia de armas de hierro; b) la biritualidad funeraria (incineración y/o inhumación); c) la colocación de los restos incinerados en una pequeña cámara funeraria, en muy raras ocasiones serían introducidos en una urna; d) durante la fase *Lubowidz*, aparecen los enterramientos en círculos de piedras, las sepulturas de montículos ‘tipo kurgan’, y la señalización de las tumbas con una estela colocada verticalmente. Entre los materiales que serían característicos de esta cultura, podemos mencionar: a) pulseras en oro, plata y bronce, con cabezas estilizadas de serpientes; b) broches de collar formando la letra ‘S’, así como diversos tipos de colgantes; c) cerámicas de decoración inimitable; d) la ausencia de ítems específicos en las tumbas masculinas, mientras, al contrario, se constata la presencia de parámetros muy definidos y característicos en las femeninas; e) una importante presencia de importaciones romanas, mayor que la procedente de las culturas vecinas, y la inexistencia de cerámica a torno.

DONAUSUEBEN. Los ‘suevos del Danubio’ conformaban un conjunto heterogéneo de *gentes* que hacia el año 19 a. C., en la cuenca media del Danubio, y en torno a la actual Bratislava, configuraron una especie de ‘reino vasallo’ comandado por el rey cuado *Vannius*, y en el que se integraban también los marcomanos del rey *Marobauda*, y los gotones del príncipe *Catualda*, cuya importancia geopolítica derivaba de su control de la conocida como ‘ruta del ámbar’, entre la costa meridional del Báltico y Aquilea.

ELEMENTOS DE VESTIMENTA PERSONAL. Conjunto de elementos que componen la vestimenta de un individuo, hombre y/o mujer, con los que es inhumado. Se trata, por lo general, de diversos objetos de metal (hebillas, broches de cinturón, pendientes, anillos, fíbulas, remaches metálicos, etc.) que se documentan en las tumbas, puesto que los elementos de piel, caso de los cinturones u otros aderezos similares, no llegan normalmente a conservarse. No confundir con el ajuar y/o depósito funerario, puesto que son completamente diferentes. Los elementos de vestimenta personal, no son exclusivos de los ‘germanos’ y/o bárbaros, los encontramos en diferentes culturas y, lógicamente, en el mundo greco-romano. No obstante, se vienen considerando como definitorios no sólo de las ‘modas’ del momento, en lo que respecta a vestimenta, sino un signo, muchas veces equívoco, de identidad cultural y/o étnica cuando se evidencian, bajo unas determinadas características, en su disposición sobre el cuerpo y, obviamente, por su tipología formal.

ÉPOCA VISIGODA. Período que tradicionalmente abarca los siglos VI y VII. Se trata de un concepto que actualmente no encaja con la cultura material de ese momento, y que se evidencia a partir del registro arqueológico, tanto en la Península Ibérica como fuera de ella.

No obstante, se sigue utilizando por el consenso que encuentra entre los especialistas de este período, hablando, en este sentido, de ‘necrópolis visigodas’. Su empleo por los historiadores del arte es sistemático, y se habla incluso de una ‘arquitectura visigoda’ y de ‘iglesias visigodas’, especialmente al referirse al siglo VII.

ETNOGÉNESIS. Concepto clave, formulado por el brillante historiador Reinhard Wenskus, para la comprensión y explicación de la génesis y desarrollo de los movimientos migratorios de los bárbaros en los siglos IV-V en el conjunto del Occidente europeo. Además, este concepto permite hacer inteligible los complejos mecanismos que conforman la estructura socio-política de los bárbaros, y sus ‘repentinas apariciones y desapariciones’ en las fuentes greco-romanas. Una de las características de este concepto, es la de considerar como un movimiento dinámico, constante y abierto el proceso de génesis y desarrollo de ‘pueblos’ y/o ‘tribus’ entre los bárbaros.

‘FASE D’ DE TEJRAL. Horizonte cronológico perteneciente a la clasificación elaborada por Jaroslav Tejral para los materiales contenidos en las tumbas documentadas en centro-Europa entre los siglos IV-V. En Occidente, el ‘nivel D2’ (380-400/440-450) corresponde a un tipo de ‘elementos de vestimenta’ y/o depósito o ajuar funerario característicos de lo que se conoce como ‘tumbas principescas’.

FÍBULA TIPO SMOLIN. Tipo de fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado características del ‘nivel D2’ (380/400-440-450) de Tejral, localizadas en numerosas necrópolis centro-europeas, y documentadas también en el sur de Europa, conocidas igualmente como fíbulas *Kosino-Gyuilavan*.

FOEDUS. Hace referencia, en época Republicana, al tipo de pacto y/o acuerdo suscrito por Roma con cualquier tribu o pueblo bárbaro, con objeto de proporcionarle asistencia y ayuda, por supuesto incluyendo la de tipo militar. A partir del siglo III, el *foedus* y los *foederati* se limitarían a las relaciones entre Roma y los bárbaros estableciendo acuerdos de tipo militar, proporcionando tropas integradas o asociadas al ejército romano a cambio inicialmente de dinero y luego de tierras.

FRANCISCAS. Las denominadas ‘franciscas’ eran, como los ‘angones’, armas tipo proyectil, lanzándolas sobre el adversario a una distancia de 12 m. Sin embargo, también se empleaban en el combate cuerpo a cuerpo. Se ha considerado tradicionalmente a las ‘franciscas’ como un elemento identificativo e identitario de los francos, aunque este tipo de arma era empleada también por otras *gentes barbarae*.

FRANCOS. Como en el caso de los alamanes, francos hace referencia a un conjunto diverso de pueblos, situados en este caso al este del Rin (por lo tanto, ‘germanos del oeste u occidentales’), agrupados bajo esta denominación con la que las fuentes literarias los califican. Su proceso de conformación como conjunto pluriétnico, o su etnogénesis inicial, podría ser una consecuencia del reequilibrio geopolítico en este sector del *limes* renano con ocasión de las Guerras Marcomanas, desde mediados del siglo II y el III. Los Francos son mencionados en los *Panegyrici Latini* a comienzos del siglo IV, como detentadores de un ámbito territorial más o menos amplio, en un sector ubicado al norte y al este del Rin, coincidente aproximadamente con la renania actual. El conjunto de pueblos que se incluirían dentro del término francos, como otras *gentes barbarae* (p. e. los alamanes), servirían en múltiples ocasiones a Roma proporcionando tropas y/o ayuda militar en el *limes*. Tradicionalmente, los Francos se suelen dividir en dos grupos: los francos salios (situados hacia el siglo III en el tramo final del Rin, actuales Países Bajos y noroeste de Alemania) y los francos ripuarios (ubicados en la cuenca media del Rin, de donde derivaría su nombre). Las fuentes refieren que un grupo de francos habría atravesado el Rin

hacia el 270, llegando incluso a instalarse durante una década en torno a *Tarraco*, en *Hispania*. Como ocurrió con los alamanes, puesto que se trata de historias prácticamente paralelas en su relación con Roma, a mediados del siglo IV con el Emperador *Juliano*, entre el 355 y el 358, el Imperio les cedería un territorio como *foederati* (y como tales defenderían el *limes* en el 405, en el momento de la travesía del Rin por parte de suevos, vándalos y alanos), ocupando una buena parte de la *Gallia Belgica*, convirtiéndose así en el primer conjunto bárbaro asentado dentro del Imperio romano. De hecho, no pocos de los miembros pertenecientes a las élites francas ocuparon altos cargos en el organigrama militar del Imperio. A partir del desmantelamiento del *limes*, los Francos iniciarían un proceso expansivo por la *Gallia*, llegando a conformar finalmente el ‘reino merovingio’, que quedaría completado con la expulsión de los Visigodos en el 507 en la conocida como ‘batalla de Vouillé’.

GENTES. Con esta denominación se designa a un grupo heterogéneo de grupos de ámbitos culturales diversos que conforman los diferentes pueblos que habitaban el *Barbaricum*, las *gentes barbarae*.

GÉPIDOS. Se trata de un pueblo considerado como perteneciente a los ‘germanos orientales o del este’, que se localizan en el tramo final del Vístula, y asentados posteriormente en Transilvania, habiendo estado generalmente bajo la influencia de los hunos, aliándose posteriormente con los ostrogodos y los hérulos.

GERMANOS. Con este término genérico de ‘germanos’ los autores romanos denominaban un conjunto muy heterogéneo de pueblos que venía a ser sinónimo de ‘extranjeros’, ajenos al Imperio romano. Como muy acertadamente señaló Patrick Geary los ‘germanos’ fueron una invención resultado del genio político y militar romano. Los ‘germanos’ nunca se denominaron así mismos como tales. Ya desde *Poseidonio*, siglo I a. C., se acuñó el concepto de ‘germanos’, utilizado ya por *César* en su *De Bello Gallicae* (La Guerra de las Galias). Otros autores como *Estrabón*, *Plinio* ‘el viejo’, *Tácito* (en su *Germania*) y *Ptolomeo*, intentaron diversos tipos de clasificaciones. Los ‘germanos’ podrían agrupar una serie de tribus semicélticas asentadas a la orilla derecha del Rin *germani cisrhenani*. Sus orígenes pueden encontrarse en la Edad del Bronce con un núcleo originario en Escandinavia meridional, migrando posteriormente a Europa continental. Los que llegan a la Península Ibérica, a comienzos del siglo V (vandalos, suevos, alanos) y a lo largo de ese siglo (godos), nada tienen que ver con los ‘germanos’ que encontró *César* o los descritos por *Tácito*. Aunque es cierto que su carácter heterogéneo se ha mantenido a lo largo de los siglos, con lo que su ‘identidad étnica’ nunca ha permanecido, como es lógico, inmutable.

GERMANOS DEL ELBA. Se conocen así a los diversos conjuntos de ‘germanos occidentales’ asentados en torno al curso del río Elba, y que configuraron una cultura material específica así denominada por los especialistas.

GERMANIA LIBERA. Ámbito geográfico, fuera del Imperio Romano, y que corresponde al espacio ocupado por diferentes grupos de ‘germanos’ y ‘bárbaros’.

GERMANOS OCCIDENTALES O DEL OESTE. Grupos poblacionales, genéricamente denominados como ‘germanos’, originarios del occidente europeo, por ejemplo, los suevos.

GERMANOS ORIENTALES O DEL ESTE. Grupos poblacionales, genéricamente denominados como ‘germanos’, originarios de la Europa oriental, por ejemplo, los alanos.

GODOS. Se conoce por godos a un pueblo ‘germánico’ originario de Escandinavia que fue desplazándose hacia el sur, hasta las riberas del mar Negro, y más tarde (siglo III) realizaron incursiones en los territorios orientales del Imperio Romano, donde posteriormente (siglo IV) se

asentarían e incluso lograrían el estatuto de *foederati* (o aliados) de Roma, que les consideraba temibles guerreros. Su presencia en aquellas tierras tuvo como consecuencia la huida de otros pueblos bárbaros previamente establecidos allí como eran los vándalos y los sármatas. La presión de un nuevo pueblo bárbaro, los Hunos, determinó la huida de los godos hacia el occidente del Imperio Romano, a finales del siglo IV, instalándose en la península Itálica y el sur de Francia, para posteriormente ir penetrando en la península Ibérica gracias a un nuevo *foedus* (tratado y/o alianza) con Roma. Su ubicación geográfica, y su diversa evolución histórica, permiten hablar de dos grandes grupos de pueblos godos: los ostrogodos, o godos del este, y los visigodos, o godos del oeste. Fueron estos últimos quienes crearon un reino en *Hispania* que perduraría durante dos siglos (siglos VI y VII).

GREUTUNGOS. Los greutungos (la ‘gente de la estepa’) serían uno de los dos grupos principales de los godos (junto con los tervingios), que se asocian a los que conformarían el ‘reino ostrogodo’ en Italia (godos-greutungos) y el ‘reino visigodo’ en *Hispania* (godos-tervingios). Desde el punto de vista arqueológico, y a pesar de tratarse de registros materiales prácticamente idénticos, se identifica a los greutungos con la *cultura de Černjahov* y a los tervingios con la cultura de *Sîntana de Mureş*.

GRUPO MASLOMECZ. Así denominado por la necrópolis epónima, cerca de Hrubieszów, conformando, a partir de finales del siglo II, una serie de asentamientos, separados entre sí por espacios completamente vacíos, en un triángulo con una superficie aproximada de 300 kilómetros cuadrados entre los cursos fluviales del Bug, Huczwa y Bukowa. El *grupo Maslomecz*, surge de forma simultánea a la *cultura de Wielbark*, y se origina en ese ámbito, como lo atestigua la presencia de cerámica hecha a mano. Desde el punto de vista del ritual funerario, en el *grupo de Maslomecz* se evidencian características similares observadas en la *cultura de Wielbark*, además de la biritualidad (incineración y/o inhumación), la prohibición de colocar herramientas y armas en las tumbas, así como la ausencia de objetos de hierro en las mismas, junto a la presencia de las tumbas con círculos de piedras y tipo montículo. Existen, no obstante, parámetros que podrían considerarse específicos del *grupo de Maslomecz*, en lo que respecta al mundo funerario: se documentan tres tipos de inhumación: a) fosas que contenían los cuerpos íntegros, sin alterar, de los fallecidos (un 50% del total de inhumaciones, aunque la mayor parte de ellas pertenecientes a niños); b) fosas conteniendo huesos enterrados al azar, aún estando presentes todos los restos óseos; c) fosas que presentaban sólo partes y/o fragmentos de un esqueleto humano y, de entre ellos, un 40% corresponde a la presencia exclusiva del cráneo. Los difuntos eran generalmente colocados directamente en la tierra, o bien en ataúdes tallados directamente en el tronco de un árbol o contruidos mediante tablas. En algunos casos, las tumbas son auténticas cámaras funerarias de madera, cubiertas en algunos casos con esteras. Los robos de tumbas no parecen haber sido muy frecuentes en las necrópolis pertenecientes al *grupo de Maslomecz*, aunque sí lo fue la apertura ritual de las inhumaciones, y en ocasiones de forma repetida, con la finalidad de coger partes y/o trozos del esqueleto, que serían posteriormente quemadas, reemplazadas en la tumba o empleadas como amuletos, colocándose en las tumbas infantiles o en el exterior de la tumba. Se han evidenciado, igualmente, sacrificios de individuos posteriormente enterrados, así como inhumaciones con animales. Una singularidad del rito funerario del *grupo de Maslomecz*, lo constituye la presencia de piedras quemadas junto al codo derecho del inhumado/a. También, y en comparación con otros ámbitos geográficos relacionados con los godos, se observa la presencia de una gran cantidad de amuletos en las tumbas, incluyendo, como hemos indicado, huesos humanos. Se constata, además, la existencia de tumbas vacías, sin ningún resto humano,

que serían tumbas simbólicas, así como tumbas de animales. Tres serían los tipos de enterramientos observados: tumbas individuales, pequeñas necrópolis ‘familiares’, y áreas funerarias pertenecientes a varios ‘clanes’. En todos los casos, evidenciando una rigurosa preocupación por el diseño de los espacios funerarios. Recientemente, se han localizado estructuras funerarias conformadas por círculos de tumbas con enterramientos en el centro, parcelas abiertas empleadas para fines rituales, y cercas que delimitan el área funeraria con forma de rombo. Durante las fases C3 y D1, se constata la existencia de un lugar específico para el depósito de las cenizas, diseñando así un espacio circular con una estructura de poste en el centro, localizándose bajo la misma los restos dispersos de la ropa del individuo incinerado.

GUERRAS MARCOMANAS. Se desarrollaron entre el 160 y el 180. Constituyen uno de los episodios bélicos entre los bárbaros y Roma de mayor duración, y que tuvieron importantes consecuencias en lo que respecta al mapa geopolítico en torno al *limes* danubiano, creándose dos nuevas provincias. *Marco Aurelio* se enfrentó a un heterogéneo conjunto de *gentes barbarae*, entre éstas destacaban cuados y marcomanos, tanto en territorio romano como del otro lado de la frontera en el *barbaricum*. El propio Emperador, víctima de la peste, murió a orillas del Danubio, siendo sustituido por su hijo *Comodo* que llegaría a un acuerdo de paz con los bárbaros.

GUERRERO DE GÜTLINGEN. En la localidad de Gültlingen, a unos 35 Km. al suroeste de Stuttgart, en una toba minera se descubrieron, a partir de 1860, una serie de enterramientos. El número de inhumaciones total se estima en un centenar, aunque de todas ellas sólo tres presentan ‘hallazgos cerrados’, es decir, que no han sido violadas y/o saqueadas. Una de esas tumbas, hallada en 1901, y sobre la que no hay documentación precisa relativa al contexto exacto de la misma (la única con la que contamos hace referencia a la situación del casco colocado a los pies del difunto, del tipo de los denominados *Spangenhelm*-cascos de barras-), pertenece a un hombre que fue inhumado con una *spatha*. La *spatha* está conformada por seis láminas de cobre chapado en oro y una placa de hierro marrón con un diámetro de 22 cm. Sólo se conocen una treintena de este tipo de cascos en toda Europa, que originariamente formarían parte del atavío militar romano, adoptado luego por los pueblos de la estepa iraniana. Los *Spangenhelm*, fueron fabricados en unos pocos talleres especializados y llegarían al *Barbaricum* bien como regalos o como pago a soldados bárbaros mercenarios. Los objetos que acompañan al individuo inhumado en Gültlingen (hebilla de cinturón, pin de bronce bañado en oro, etc.) son claramente obra de talleres bizantinos. La *spatha* de doble filo, que podría igualmente haber sido realizada en el ámbito bizantino, destaca por el diseño de la vaina y el dispositivo de suspensión, estando la parte frontal de la empuñadura cubierta con una placa delgada de oro. Se considera, generalmente, que este tipo de espada sería frecuente entre los miembros de las élites alamanas y francas, como un rasgo distintivo de su status, durante los siglos V y VI. El conjunto se completa con un hacha, de las denominadas ‘franciskas’ (de unos 15 cm. de diámetro, inusualmente grande y probablemente importada del área del Rin), un escudo, accesorios de plata y una lanza. Una pieza excepcional lo constituye un broche en forma de cruz en oro y con almandinas, que funcionaría como una hebilla de cinturón y podría provenir de la región del Danubio central. La tumba contenía, además, algunos fragmentos de hierro, quizás formando parte de la empuñadura del escudo; una aguja de coser de bronce, perteneciente a la bolsa del cinturón; y una aguja de plata. Se fecharía la tumba entre el 460 y el 480.

HALLAZGOS CERRADOS. En la historiografía especializada, y refiriéndose a las denominadas como ‘necrópolis visigodas’, se consideran ‘hallazgos cerrados’ aquellos documentados en tumbas que no han sido ‘violadas’, es decir, objeto de saqueos y/o expolios con anterioridad

a su excavación arqueológica. El problema que plantean muchas excavaciones antiguas es que en no pocas ocasiones las tumbas y hallazgos que contienen están alterados por haber sido objeto de la actividad de los expoliadores en busca de los metales preciosos que contenían los enterramientos.

HASDINGOS. Se denominan hasdingos a un subgrupo de los vándalos, constituyendo quizás la facción más importante y dominante de los mismos, se les sitúa hacia el siglo II en un sector geográfico amplio que comprendería las actuales Hungría, Rumania, Eslovaquia y Polonia. En el siglo III, junto con los silingos, conformarían una potente agrupación que, bajo el etnónimo de vándalos, atravesarían el Rin en el 405 y los Pirineos en el 409, para en el 429 conformar el 'reino vándalo' en el norte de África. Serían, en el marco del paradigma de la etnogénesis, uno de los linajes y/o dinastías (*Sippe*) vándalas, puesto que el término vándalos (como el de suevos, godos, etc.) engloba en realidad diversos conjuntos conocidos a través de una denominación genérica.

HEERKÖNIG. Término alemán que sirve para denominar lo que en la estructura socio-política de los 'germanos' se conocería como 'rey del pueblo en armas'.

HEERKÖNIGTUM (REALEZA MILITAR). Término alemán que hace referencia a lo que en la estructura socio-política de los 'Germanos' se conocería como 'reinos militares'.

HERMUNDURI. Pertenecen al grupo de los 'germanos del oeste u occidentales', y son registrados en las fuentes literarias desde el siglo I, bien como *ermunduri* (*Strab.*, 7, 290), *hermunduri* (*Plin.*, *nat.* 4 y *Tácito*) o *hermundoli* (*Jordanes*), y en la epigrafía como *ermunduros* (*CIL*, III, *Suppl.*, 14359, 4). Se les sitúa al este del tramo central del Rin, al noroeste de los marcomanos, identificándolos posteriormente con los turingios.

HÉRULOS. Se les menciona hacia el 268/269 junto a los gépidos y godos, formando una amplia coalición que se enfrentaría a *Claudio II* 'el Gótico' en el Danubio. Sus orígenes, como los de la mayor parte de las *gentes barbarae*, se sitúan en Escandinavia y, generalmente, se les asocia con los godos desde el siglo III. *Hidacio* hace mención de un ataque de los hérulos a las costas del *conventus lucensis* (distrito de Lugo, en la *Gallaecia*) a comienzos del siglo V. Las expediciones bélicas de este tipo serían características de los hérulos desde, al menos, el siglo III en diversas zonas del Imperio. La disolución del 'reino hérulo' a comienzos del siglo VI, por parte de los longobardos, habría provocado el 'regreso' de algunos grupos a Escandinavia, mientras que otros se integrarían como mercenarios en el ejército romano oriental. Sería, precisamente, un hérulo, *Odoacro*, el que depondría en el 476 al último Emperador en Occidente, *Rómulo Augusto*, gobernando en Italia hasta el 493, cuando comienza el 'reino ostrogodo'.

HORIZONTES ARQUEOLÓGICOS. Método característico de la 'escuela alemana', consistente en agrupar por horizontes cronológicos, y en función de una clasificación tipológica, los materiales hallados en el interior de las tumbas.

HORIZONTE 'PÓNTICO-DANUBIANO HISPANO'. Con esa denominación hacemos referencia a una serie de materiales (elementos de vestimenta personal) contenidos en las tumbas de la primera mitad del siglo V en la Península Ibérica, que se caracterizan por pertenecer a lo que en la bibliografía especializada se conoce como 'tumbas principescas'. Se trata de objetos de clara e inequívoca procedencia 'foránea' de difícil, por no decir casi imposible, adscripción a un grupo poblacional concreto, y que encuentran sus paralelos en materiales prácticamente idénticos procedentes de necrópolis documentadas en la cuenca del Danubio y en el Póntico.

HORIZONTE 'UNTERSIEBENBRUNN'. La necrópolis de *Untersiebenbrunn* (muy cerca de la ciudad romana de *Carnuntum*, capital de la *Pannonia I*, en Austria) de principios del siglo

V, da nombre a este horizonte por los materiales contenidos en el interior de las tumbas y que constituye, en cierta medida, el paradigma para ese período de lo que se define como ‘tumbas principescas’. Se incluye, asimismo, en el ‘nivel D 2’ (380/400-440/450) de Tejral, documentándose en la *Gallia* y en Península Ibérica materiales idénticos a los hallados en esa necrópolis centro-europea.

HUNOS. Los hunos son un pueblo nómada originario del Asia central (de origen turco o mongol), mencionados por primera vez por *Ptolomeo* en el siglo II y reapareciendo en los textos en el siglo IV. Se les considera la causa de lo que se interpreta tradicionalmente como un vasto movimiento migratorio de las *gentes barbarae* (las ‘invasiones y/o migraciones’) estimulado, precisamente, por la ‘pulsión húnica’. Los hunos serían una amplísima confederación y/o agrupación de diferentes conjuntos de pueblos nómadas de origen euroasiático que, como los alanos, poseían una destreza extraordinaria como jinetes y arqueros. El registro arqueológico evidencia influencias de los sármatas y los alanos. Estas aportaciones foráneas se manifestarían en el empleo de la incineración, las inhumaciones con caballos, la presencia de objetos rituales, así como la aparición de ciertos tipos de armas (puntas de flecha con tres aletas y flechas en hueso) y equipamiento de caballería. Entre los elementos característicos autóctonos de los hunos estarían la deformación craneana artificial y ciertos elementos de vestimenta femenina característicos (diademas y espejos metálicos empleados como pendientes), además de la omnipresencia del estilo policromo en la orfebrería.

INHUMATION HABILLÉE. Se conoce como *inhumation habillée* a las tumbas que contienen individuos inhumados con elementos de vestimenta personal y/o ajuar o depósito funerario.

IUTHINGI. El testimonio escrito más temprano procede de una inscripción en un ara localizada en Augsburg en 1992, y fechada hacia el 260: «*ob barbaros gentis Semnonum sive Iothungorum (...) caesos fugatosque*», identificando a los *iuthungi* con los *Semnones*. Equiparación que se añade a la que refleja otra inscripción del siglo II hallada en Colonia (CIL, XIII, 8225), en la que se menciona a una «*(mat) tribus Suebis (...) Euthungabus*». Estaríamos ante la ambigua e inexacta visión romana respecto a las *gentes barbarae* que son indistintamente denominadas (*Suebi, Semnonum, Iothungorum/Euthungabus*), con etnónimos cuyo contenido real se nos escapa completamente al no reflejar una realidad concreta. En el *Paneg. Latini*, VIII, 10, 4 se les menciona junto a otros pueblos: «*Iuthungi, Quadi, Carpi totiens profligati*». *Amiano Marcelino*, 17, 6, y los sitúa en la *Raetia* hacia el 375 como *pars Alamannorum*; así como, por última vez, *Sidonius Apollinaris* (7, 233), los nombra como uno de los conjuntos a los que se enfrentaría *Aetius* hacia el 429/430. No hay en todas estas menciones referidas en las fuentes literarias y epigráficas ningún tipo de significación étnica. Se les localiza al norte del tramo superior del Danubio, al oeste de marcomanos y cuados, tras haber servido como tropas integradas en ejército romano en la provincia de *Raetia* hacia el 260, algo que unos años después se repetiría, en este caso, junto con los alamanes. De hecho, la *Notitia Dignitatum* (*Oriens*, 28, 43 y 33, 31) menciona a los *iuthingi* como tropas de infantería y caballería del ejército romano oriental al lado de los alamanes, conjunto con el que se los identifica y del que, a partir de entonces, formarían parte.

JUTOS. Se incluyen en el grupo de ‘germanos de este u orientales’, siendo mencionados en las fuentes como *luti* o *lutae*, pudiéndose tratar también de los *Endoses* que menciona *Tácito*. Se les localiza, junto a sajones y anglos, en la Península de Jutlandia, concretamente en el norte y centro de la misma, en territorio de la actual Dinamarca y región alemana de Schleswig-Holstein. Los jutos, con sajones y anglos, participarían en la ‘invasión y/o migra-

ción' a Inglaterra hacia el 430, por lo que conforman un conjunto que habría permanecido, de forma más o menos continuada, en Jutlandia.

KERCH (necrópolis). Complejo funerario excavado por V. V. Shkorpill en 1904, cerca de Prut (Contzesev, Moldavia), en el Bósforo, siendo sus materiales conservados actualmente en el Museo de *l'Hermitage*, en San Petersburgo. En esta necrópolis es posible diferenciar tres tipos diferentes de enterramientos, correspondientes a otras tantas fases históricas: entre el último cuarto del siglo IV hasta mediados del V, relacionado con la influencia húnica en las estepas del límite norte del mar Negro; desde mediados del siglo V hasta la primera mitad del VI, asociada al final de la dominación húnica, junto a la presencia de diversas *gentes barbarae* orientales y bajo la supremacía en el Bósforo del Emperador *Justiniano* I; entre la segunda mitad del siglo VI y hasta comienzos del VII, bajo la autoridad de *Justiniano* I y la conquista turca del Bósforo. Los objetos, ajuares y elementos de vestimenta personal, pertenecientes a la primera fase (finales del IV a mediados del siglo V), destacan por la gran variedad de materiales empleados en su fabricación: armas con detalles decortativos, arneses de caballo, pulseras, pendientes, hebillas, utensilios de cocina en metal y vidrio, adornos y diversos objetos de uso diario, etc. La mayoría de estos materiales han sido elaborados con metales preciosos, como oro y plata, decorados con piedras semi-preciosas, especialmente con granates, utilizando la técnica *cloisonné*. Se considera que estas piezas son obra de talleres bizantinos, no encontrándose similitudes en la orfebrería local del Bósforo, ni en la fase anterior ni en la siguiente, por lo que se trataría de objetos importados por la élite bárbara del Bósforo. Las joyas incluidas en la segunda fase, son ampliamente conocidas en el centro y suroeste de Europa, caracterizadas por decoraciones policromas similares a los conjuntos funerarios de la aristocracia bárbara como Apahida (Rumania), la tumba de *Childerico* (Tournai, Bélgica), etc., y cronológicamente pertenecientes a la segunda mitad del siglo V, tras el período de la dominación húnica. De todo el conjunto funerario de Contzesev, destaca en la historiografía las conocidas como 'dos criptas de Junio de 1904', descubiertas por 'cazadores de tesoros', por lo tanto, sin contexto estratigráfico, al no tratarse de 'hallazgos cerrados', hallándose entre los objetos: *grivnas* de oro (antiguas monedas rusas), joyas con cabeza de animal, una cadena de oro con colgantes, diversos tipos de aretes, anillos, fíbulas, decenas de hebillas de cinturón de oro y plata, y un centenar de medallones diferentes. Se recuperaron, también, varios elementos decorativos de las hojas de la espada y dagas, arneses de caballo y objetos de plata de origen bizantino (un par de lanzadores, un gran recipiente, una cucharilla decorada con un pavo real y una copa de plata con un retrato del Emperador *Constancio* II, realizada para conmemorar el veinte aniversario del reinado de *Constancio* II, en el 343), monedas de oro del período de *Constancio* II y *Constantino Gallo*, así como de época de *Valentiniano* I (364-375) y *Valentiniano* II (375-392). Todo el conjunto de Kerch evidencia los estrechos contactos entre las élites bárbaras del Bósforo y el Imperio romano, siendo muchos de los objetos contenidos en las tumbas, particularmente los de origen bizantino, el resultado de regalos de Roma a los gobernantes bárbaros de esta región. Resulta, sin embargo, complicado imaginar si el individuo inhumado era un soldado, un jefe militar, un líder bárbaro o un representante de origen godo que habría fallecido enfrentándose a los hunos.

LANDNAHME. Término empleado para designar el área de asentamiento ocupada, pacíficamente o no por un pueblo, o conjunto de ellos, durante el conocido como período de las 'grandes migraciones'.

LATERCULUS VERONENSIS. Se trata de un documento redactado probablemente entre el 303 y el 314, que recoge la lista de todas las provincias del Imperio agrupadas en las doce

diócesis que lo componen. El capítulo XIII, contiene la lista de *gentes barbarae*, de los pueblos bárbaros, que amenazaban las fronteras del Imperio *gentes quae pullulaverunt sub imperatoribus*, aunque no menciona el nombre de los Emperadores. En el capítulo XIV se menciona a los disidentes *maurii*, correspondientes a las provincias de las dos *Mauritanias* y los de *Hispania* noroccidental. En el capítulo XV, se refieren las cinco ciudades ubicadas en la margen derecha del Rin, del otro lado del *limes*, y que habían sido ocupadas por los bárbaros en época del Emperador *Galiemo*. La lista del *Laterculus Veronensis** enumera los enemigos del Imperio que habrían sido vencidos y/o controlados por Roma, bien dentro del Imperio, y sobre todo al exterior de sus fronteras, desde el muro de *Adriano* en *Britannia* hasta el Éufrates. Se nombran hasta cuarenta pueblos bárbaros, cuatro de *maurii*, y seis de *Hispania*. El orden en el que son referidas las *gentes barbarae* permite diferenciar tres grupos: uno constituido por una veintena de pueblos, que van desde los bretones hasta los cuados, en el límite de la *Pannonia I*; un segundo, conformado por una decena de pueblos, desde los taifales y los godos ubicados al norte del tramo final del Danubio, hasta los venetos ubicados al este del Vístula; un tercero, compuesto de una decena de pueblos, en torno a las fronteras de Armenia, Mesopotamia y Arabia. La lista evidencia un orden geográfico desde el mar del Norte hasta el Danubio, en la *Pannonia I*, en lo que respecta a Occidente; y desde la *Pannonia II* y el norte del Póntico hasta la desembocadura del Danubio en el Mar Negro. Este orden en la relación de las diferentes *gentes barbarae* se corresponde con las guerras emprendidas por Roma contra los bárbaros a finales del siglo III y comienzos del IV. En efecto, y en primer lugar, la lista menciona a los *scoti*, pictos y caledonios, que habían efectuado varias incursiones al sur del muro de *Adriano*, en tiempos de *Constancio Cloro*; a continuación, se menciona a los *rugii*, hérulos y sajones, que en la segunda mitad del siglo III habían efectuado diversas acciones piráticas en el área costera del mar del Norte y canal de la Mancha, teniendo como consecuencia la configuración del denominado *litus saxonicum*, por parte de *Aureliano*, *Probus* y *Diocleciano*; se mencionan luego las diversas *gentes barbarae* en torno al *limes* renano-danubiano, y hasta la *Pannonia I*, enfrentadas por *Maximiano* y *Constancio Cloro*; siguiendo con los burgundios combatidos igualmente por *Constancio Cloro* hacia el 300, los *franci*, con ocasión de las guerras de *Constantino*, entre el 306 y el 315, y siguiendo el curso del Danubio los suevos, *iuthungi*, marcomanos y cuados, que presionan sobre la *Raetia II*, la *Norica Ripuaria* y la *Pannonia I* en época tetrárquica; en lo que respecta a los ‘germanos orientales’, en torno al Danubio y a la altura de la *Mesia I*, se menciona a los vándalos, junto a sármatas y taifales, y a los escitas u ostrogodos de Ucrania, pueblos vencidos en numerosas ocasiones por *Galerio* hasta el 309, así como a los godos-tervingios, enfrentados por *Constantino* y *Licinius* en el 315. No se trata, evidentemente, de una lista completa de todas las *gentes barbarae* que habitaban el *barbaricum*, puesto que no se menciona a los hunos (referidos por vez primera en el 376 por *Amiano*), los turingios (citados por *Vegecio* hacia el 400), pueblos que son citados en las fuentes literarias en fechas posteriores a la elaboración del *Laterculus Veronensis*. Sin embargo, se omiten pueblos ya conocidos por *Tácito*, como los longobardos o los anglios, u otros de cuya existencia ya se habla en los siglos II y III, como los alanos. No obstante, se trata de una relación bastante completa que ofrece una imagen, aunque bajo la perspectiva romana, del *barbaricum* a comienzos del siglo IV.

LIMES. El término *limes* significa frontera, la conexión entre dos fortificaciones de carácter fronterizo. La frontera del Rin superior y *Raetia* se configuraría totalmente en tiempos de los Emperadores del siglo II, aunque su construcción comenzó en el siglo I. Una frontera de unos 550 Km. de longitud, con una sucesión regular de torres de vigilancia y *castella*, desde la región de

Hessen a través de Baden-Württemberg hacia el Danubio bávaro y subiendo hacia Regensburg, aprovechando los cursos del Rin y Danubio como fronteras naturales.

LONGOBARDOS. Pertenecen al grupo de los ‘germanos del este u orientales’, y la principal fuente para su estudio es la *Historia gentis Langobardorum* escrita por *Paulo Diácono* en el siglo VIII, que sitúa su origen, siguiendo el *topos* habitual, en el sur de Escandinavia. El nombre, según Paulo Diácono, derivaría de un doble componente *longus* y *barba*, los de las ‘barbas largas’, aunque podría tratarse también de uno de los nombres de Odín. Se les ubica en la desembocadura del Elba, al sur de los sajones y al noreste de los *chauci*, y estarían incluidos en lo que los arqueólogos denominan como ‘germanos del Elba’, el sector correspondiente a la denominada *cultura de Jastorf*. Las primeras referencias a los longobardos datan del año 9 y 16 (*Veleyo Patérculo*), siendo para *Tácito* (hacia el 117) uno de los conjuntos que formarían parte de los suevos de *Marobaud*. A partir de las menciones a los longobardos en las fuentes literarias, a mediados del siglo II se les ubica en Renania, al mismo tiempo que también se les localizaría en el Elba, lo que lleva a hablar, en una lectutra tradicional, de una migración o expansión de una parte de los longobardos hacia el sur. No es hasta mucho más tarde, en la segunda mitad del siglo IV, cuando las fuentes los sitúan en la cuenca media del Danubio. Mediante un *foedus* se establecerían en *Pannonia* hacia el 540 y en el 568, con *Alboíno*, atravesarían los Alpes para instalarse definitivamente en Italia.

LUGII. El nombre de *lugii*, conjunto que pertenecería a los ‘germanos del oeste y occidentales’, es referido por vez primera como etnónimo en *Strab.*, 7, 1, 3 y luego por *Tácito* (*Tac. Germ.*, c. 43, 2), con otra grafía diferente, sin la ‘L’ inicial, en *Dio Cassius* (*Cass. Dio*, 67, 5, 2), *Ptolemaeus* (*Ptol.*, 2, 11, 20) y *Zósimo* (*Zos.*, 1, 67), y en la *Tabula Peutingeriana* (siglo IV) como *lupiones*. *Tácito* considera este nombre, que tendría una significación de tipo cultural, como uno de los más antiguos entre los ‘germanos’, junto con los *vandali*, y los incluye dentro de las *gentes* que formarían parte del amplio concepto etno-geográfico de suevos. Se les localiza, aunque de forma imprecisa, al norte de los Sudetes y al oeste de los Cárpatos, entre el Oder y el Weichsel, en un ámbito geográfico que correspondería con el área atribuida a la *cultura de Przeworsk*, y relacionados, por lo tanto, con los vándalos, con los que se les llega a identificar, considerándolos en la práctica el mismo conjunto poblacional, siendo el término *lugii* una denominación que haría referencia a una unidad de tipo cultural.

MARCOMANOS. Los marcomanos (*marcomanni*), los ‘hombres de la frontera’ (*Grenz-männer*), mencionados por César, en el 58 a. C., entre los pueblos por él derrotados, bajo el mando de *Ariovisto*. Se les considera parte de los suevos, hasta las diversas ofensivas de *Drusus* entre el 12 y el 9 a. C., junto a los *chatte* y los cuados. Se atribuye a *Marobaud*, hacia el 7 a. C., su proceso de asentamiento (*Landnahme*) en el curso medio del Danubio, al norte de la ciudad fronteriza de *Carnuntum*, en las actuales regiones de Bohemia y Moravia. En este sector *Maurobaudo*, conseguiría, a través de acuerdos y/o campañas militares, someter a una serie de pueblos próximos como los *lugii*, *semnones*, *hermunduri* (turingios) e incluso los longobardos. Un dominio político y territorial resultado de la propaganda política romana para justificar toda una serie de actuaciones militares en la frontera danubiana.

MAROBAUDO. Como *Ariovisto*, *Marobaud* (muerto hacia el 37 d. C.) porta un nombre ‘celta’ o la versión ‘germánica’ del mismo. Pertenecía a los marcomanos (los ‘hombres de la frontera’), asentados en una zona correspondiente con la alta Franconia actual. *Marobaud* llevaría a una buena parte de los marcomanos, mientras otros se instalaban en suelo romano, a la región de Bohemia. Fue invitado por el Emperador *Augusto* (27 a. C. – 14 d. C.) a Roma,

donde conoció el arte militar romano. A partir de su regreso, hacia el 9 d. C., a su patria acabaría convirtiéndose en rey de Bohemia, denominándose su residencia regia en las fuentes como *Maroboudon* (la mención más antigua como topónimo referente a una *sede regia* bárbara), con una actividad militar y diplomática muy intensa. *Marobaudus* poseía un cuerpo de guardia, entrenado en la disciplina militar romana, compuesto por 70000 soldados de a pie y 4000 jinetes. La expansión del Imperio de *Marobaudus* hacia el noreste de la actual Alemania y las llanuras de Polonia amenazaba los intereses romanos, sin embargo *Marobaudus* evitó en todo momento el enfrentamiento directo, recurriendo a constantes provocaciones diplomáticas hacia Roma. En el 6 d. C. *Tiberio* dirigiría un imponente conjunto de 12 Legiones contra *Marobaudus*. Sin embargo, antes del enfrentamiento estallaría la revuelta de *Pannonia*, que laminó la dominación romana desde el Danubio hasta Macedonia, teniendo por consecuencia la interrupción del ataque a *Marobaudus*, salvándose así el Imperio marcomano y aumentando el prestigio de *Marobaudus* entre los bárbaros, debido a las condiciones ventajosas del tratado establecido con el Imperio. En el año 17 d. C., tras la consolidación de la conquista romana en este sector, el líder de los cherusquios atacarían al rey de los marcomanos al frente de una gran coalición de bárbaros. La derrota sufrida por los marcomanos, sin ser decisiva, puede considerarse el principio del fin del Imperio de *Marobaudus*, puesto que entre uno y dos años más tarde, entre el 18 y 19 d. C., sería definitivamente derrocado, teniendo que solicitar asilo a Roma. *Marobaudus* sería acogido en Ravenna, donde permanecería durante 18 años.

MODA DANUBIANA. Concepto elaborado por Michel Kazanski para explicar la enorme difusión de un determinado tipo de vestimenta entre la aristocracia bárbara proto-danubiana, y ampliamente documentada en las necrópolis durante el período de las ‘grandes migraciones’.

ODOACRO. Nació en el 433 y gobernaría entre el 476 y el 493, su padre se llamaba *Edika* y sirvió en la corte de *Atila*, alcanzando el poder con el fin del Imperio húnico, instalándose entonces con los suyos en la orilla izquierda del Danubio central. Su hermano mayor, *Hunulf*, haría carrera entre el 469 y el 479 en el ejército romano oriental, y luego en la corte de su hermano en Ravenna. La mujer de *Odoacro* se llamaba *Sunigilda* y su hija *Thela*. Su padre, *Edika*, fallecería en el 469 en *Pannonia* en un enfrentamiento contra los godos. En ese momento, *Odoacro* se dirigiría con un importante número de *gentes*, entre las cuales *rugii* y hérulos, hacia Italia donde serviría como soldado de la guardia imperial. A comienzos del otoño del 475 el patricio *Orestes*, antiguo secretario de *Atila* y enemigo mortal de *Edika* (padre de *Odoacro*), haría Emperador a su hijo *Romulus*, que pasaría a la posteridad como *Augustulus*, contra el legítimo Emperador *Nepotiano*. El 23 de Agosto del 476 *Odoacro* es elegido como rey por sus tropas de federados, derrotando poco después al ejército romano y matando a *Orestes*, deponiendo así al pequeño *Romulus*. A primera vista, la acción de *Odoacro*, un bárbaro, un no-romano, usurpando el poder y deponiendo a un Emperador, era algo inimaginable para sus contemporáneos. Desde el momento en que asumió la administración imperial, *Odoacro* quería ejercer el poder, tanto civil como militar, al frente del Imperio. Para Constantinopla, aún sin reconocer el derecho de *Nepotiano*, *Romulus* era un usurpador, y *Odoacro* únicamente habría depuesto a uno de ellos, no siendo aceptado como Emperador, sino como rey de sus *gentes*. A finales de otoño del 487 *Odoacro* se enfrenta a los *rugii*, derrotándolos en el Danubio, en la alta Austria actual, apresando a su rey y a su mujer, una ‘ostrogoda’, que morirían en Italia. El hijo de ambos intentaría reconstruir su reino en el 488, encontrando apoyo en la corte de *Teodorico* ‘El Grande’, con el beneplácito del Emperador *Zenon*. Entre finales de Agosto del 489 y finales de Febrero del 493 se enfrentarían *Odoacro* y *Teodorico* en Italia, hasta que alcanzarían un acuerdo en Ravenna para

gobernar ‘conjuntamente’ Italia, rompiendo *Teodorico* su acuerdo con *Zenon* e instalándose en Ravena, que sería su capital. Muy poco después rompería *Teodorico* el acuerdo con *Odoacro*. *Teodorico* justificaría su acción salvaje con el ‘deber de la venganza de sangre para su familia’, puesto que la reina de los *ruggi* era una ‘goda’.

OSTROGODOS. Como consecuencia de la expansión húnica hacia Occidente en el 370, el heterogéneo conjunto godo se escindiría en dos grandes grupos: por una parte, los ‘godos del este’ (‘godos-greutungos’: ostrogodos: *Ostgoten*) y, por otra, los ‘godos del oeste’ (‘godos-tervingios’: visigodos: *Westgoten*). El nombre de ostrogodos, como relata *Jordanes*, derivaría exclusivamente de la situación geográfica de ambos conjuntos, en este caso, los que estarían más al este. Los ‘godos-greutungos’ estaban ubicados al norte del mar Negro (en las actuales Ucrania y Bielorrusia) y hasta la muerte de *Atila* (453) estarían bajo dominio e influencia de los hunos, estableciéndose posteriormente como *foederati* en tierras del Imperio de Oriente. Con la ascensión al poder de *Teodorico* (474) comenzó un período de enfrentamientos diversos con los Emperadores orientales, hasta que en el 488 los ostrogodos invaden Italia. En realidad, no es acertado hablar de ‘invasión’ porque los ostrogodos entran en Italia llamados por el Emperador *Zenón* I para alejarlos de Constantinopla, y en el 493 *Teodorico* asesinará personalmente en Ravena a *Odoacro*, poniendo fin al dominio de los hérulos en Italia e iniciando el ‘reino ostrogodo’. *Teodorico* acabaría dominando no solo Italia, sino un amplio territorio en *Gallia* e *Hispania*, al actuar como regente del ‘reino visigodo’ de Tolosa y luego del hispano tras la derrota de Vouillé en el 507, estando en la práctica al frente de un pequeño Imperio y teniendo una cierta preeminencia sobre los otros ‘reinos bárbaros’ de Occidente, con excepción de los francos.

PEPLOS/PEPLUM. Así se denominan el par de fíbulas que las mujeres llevaban en la espalda para sujetar el vestido en la segunda mitad del siglo V y primera mitad del siglo VI. Esta forma de llevar el par de fíbulas diferenciaba, según los especialistas, a los ‘germanos’ occidentales de los orientales.

PERÍODO DE LAS ‘GRANDES MIGRACIONES’. Término que es una traducción literal del alemán *Völkerwanderungszeit*. Se refiere al ámbito temporal comprendido entre los siglos IV y V y que se corresponden con los movimientos migratorios de los pueblos genéricamente conocidos como bárbaros y ‘germanos’. En la bibliografía especializada española, francesa, italiana y portuguesa, se habla de ‘invasiones germánicas’ para referirse a la supuestamente violenta y masiva llegada de ese conjunto heterogéneo de pueblos.

RUGII. Incluidos en el grupo de los denominados ‘germanos del este u orientales, son mencionados en numerosas ocasiones en las fuentes literarias: *Tácito* (*Tac.*, *Germ.*, 44, 1); *Procopio* (*Prok.*, *b. G.*, VI, 14, 24; VII, 2, 1. 4); *Jordanes* (*Jord.*, *Get.*, L., 261. 266); *Ptolomeus* (*Ptol.*, II, 11, 12), etc. Al igual que otras *gentes barbarae*, los *rugii* procederían de Escandinavia, y concretamente como los godos de Gothiscandza de los que se separarían, según *Jordanes*, al llegar al continente: «*Vlmerugorum, qui tunc Oceani ripas insidebant*» (*Jord.*, *Get.*, IV, 26). Se ha querido relacionar etimológicamente el nombre de la actual isla de Rügen (de hecho el término de *Ulmerugi* empleado por *Jordanes* derivaría, precisamente, de ‘Isla de los *rugii*’) y la región de *Rogaland* (en Noruega) con los *rugii*, como argumento para sustentar las tesis migracionistas desde Escandinavia (la *officina gentium* o *vagina nationum*, según *Jor.*, *Get.*, IV, 25) hacia el continente europeo, considerando esta isla como una ‘etapa intermedia’ en el proceso migratorio de estas *gentes*. De igual forma, el territorio de *Rugiland* (en Austria) se interpretaría como el resultado de ese proceso migratorio, repetido sistemáticamente con la práctica totalidad de las *gentes barbarare*, desde Escandinavia al Danubio, aunque sin ninguna evidencia a través del

registro arqueológico que permita sustentar dicha afirmación. El nombre de *rugii*, como el de los otros bárbaros, procede del etnónimo conocido a través de las fuentes literarias greco-romanas, con una significación más etnogeográfica que étnica. Los textos los ubican, en los siglos I y II, cerca del mar del Norte, al este del Elba, a oriente de sajones y longobardos, y al norte de *semnones*, burgundios y vándalos. *Tácito* los describe como un pueblo que ‘emplearía escudos redondos, espadas cortas y que estarían gobernados por reinas’ (*Tac., Germ., 44*). Son mencionados también en: el *Laterculus Veronensis* (siglo IV); por *Priscius* hacia el 440 (con motivo de una rebelión de bárbaros contra el Imperio romano oriental); *Sidonius Apollinaris* (*Apoll., Sidon., carm., 7, v. 321*), en la *Vita Severini*, es mencionando un ‘reino de los *rugii*’ (al igual que otros *Regna* de corta duración, que son el resultado de diversos *foeda* con *gentes barbarae* estimulados por Roma con objeto de controlar este sector de la frontera tras la muerte de *Atila*) al norte del tramo medio del Danubio (del otro lado del *limes*, en el sector correspondiente ala provincia romana del *Noricum*, en la baja Austria actual); *Procopio de Cesarea* (*Proc., b. G., VII, 2*) considera a los *rugii* como uno de los ‘pueblos godos’, junto con los gépidos y los vándalos, mencionando hacia el 541 un *Erarico* como ‘rey de los *rugii*’, momento a partir del que no se vuelven a tener noticias de ellos en las fuentes literarias.

RUNAS. *Runa* significa en godo ‘secreto’ y/o ‘misterio’ y los escandinavos consideran el origen de las runas relacionado con el dios *Odín*. Las runas son caracteres gráficos, conformados exclusivamente por líneas verticales y diagonales, y fueron diseñadas originalmente para ser talladas en madera. Constituyen un alfabeto de origen mediterráneo, documentado desde el siglo I d. C., al oeste del Báltico y originado probablemente en torno al *limes* renano, como herramienta de comunicación con textos de contenido profano, pero también de tipo sagrado y mágico.

SAJONES. Se les incluye entre los ‘germanos del este u orientales’. *Ptolomeo* los menciona en su *Geographia* por primera vez en el siglo II, ubicándolos en Jutlandia, al sur de los jutos, entre el Elba y el mar del Norte. No existen evidencias ciertas que permitan relacionar su nombre, como se viene haciendo tradicionalmente, con el empleo de un tipo de espada característico, el *sax*, que es utilizada también por otras *gentes barbarae*. Tampoco es posible argumentar de forma convincente que los sajones hayan llegado a Jutlandia formando parte de emigrantes escandinavos procedentes del sur de las actuales Suecia y Noruega. *Juliano* señala en el 356 a los sajones como aliados de *Magnencio*, un usurpador galo. Los textos se refieren igualmente a las frecuentes actividades de piratería a lo largo del mar del Norte y desembocadura del Rin por parte de los sajones, junto con los hérulos, desde finales del siglo III, llegando incluso a las costas de la *Gallaecia* (*conventus lucensis*) a comienzos del siglo V. Roma crearía precisamente el denominado *Litus Saxonicum*, a ambos lados del Canal de la Mancha, para intentar frenar la actividad pirática de los sajones en este sector. Hacia el 430, junto con los jutos y anglos, emigrarían a Inglaterra.

SÁRMATAS. Pueblo que *Herodoto* sitúa en el siglo V a. C. en la frontera oriental de Escitia, más allá de Tanais (actual río Don). En el siglo III a. C. los sármatas avanzaron desde el Cáucaso invadiendo gran parte del territorio que hasta entonces ocupaban los escitas, en el siglo II a. C. se encuentra a los sármatas fuertemente instalados en las estepas que rodean al mar Negro, principalmente en territorios que actualmente corresponden a Ucrania y Polonia, de allí que en geografía se nombre a las llanuras de Europa Oriental al este de los Cárpatos con el nombre de *Llanura Sarmática*, luego alcanzaron su máxima expansión hacia el siglo I a. C., cuando se extendían desde el mar Negro hasta el mar Báltico y desde el Volga hasta el Vístula y el valle medio del Danubio, tal territorio fue llamado por los romanos *Sarmatia* (Sarmacia). Su final

como potencia bélica se produce hacia el siglo III, cuando se extiende el «imperio» de los godos hasta Crimea y luego deben afrontar el ataque de los vándalos y los hunos. Eran un pueblo al parecer de familia iraní relacionado con los escitas, con quienes tenían grandes semejanzas culturales. Los sármatas nunca llegaron a constituir un estado unificado ya que se encontraban divididos en varias ‘tribus’, algunas de ellas han persistido hasta tiempos contemporáneos y otras se han fundido con otros pueblos (los sármatas son *uno* de los principales linajes de los actuales eslavos), entre estas ‘tribus’ estaban, por ejemplo, los alanos.

SAX / SCRAMASAX. Tipo de arma característico del siglo VII muy similar al cuchillo, y que sustituye a la *spatha* frecuente a lo largo en los siglos V y VI. Se diferencia de la espada por tener un solo filo y normalmente de menor longitud. Estaríamos hablando de pequeños sables o machetes empleados en el combate cuerpo a cuerpo. Pueden alcanzar los 85 cm. de longitud, aunque las hay más pequeñas (20 cm.). La doble denominación, *Sax /Scramasax*, podría estar relacionada con el empleo del primer término para los tipos más pequeños y del segundo para un arma de mayor tamaño y contundencia. Se documentan en las tumbas masculinas, con independencia del status del individuo inhumado. Se consideran el atributo esencial de todo ‘hombre libre’, y se cree que su origen podría ser mediterráneo-bizantino.

SEMNONES. Incluidos entre los ‘germanos del este u orientales’, nada tienen que ver con el considerado ‘pueblo celta’ de los *senones*, son mencionados por vez primera hacia el año 5, con ocasión de una expedición de *Tiberio* al Elba, en territorio de los *hermunduri* y los *semnones*. *Ptolomeus* los sitúa entre el Elba y el Oder (*Ptol.*, II, 11, 8), al norte de longobardos, *hermunduri* y silingos (*Ptol.*, II, 11, 10) y al este de los burgundios, pertenecerían por lo tanto al ámbito que los arqueólogos definen como ‘germanos del Elba’; *Dio Cassius* hace referencia a *Masyos* ‘rey de los *semnones*’ (*Cass.*, *Dio*, 67, 5, 3); *Tácito* considera a los *semnones* como *Sueborum caput* (*Tac.*, *Germ.*, 39, 1; 39, 4) y los más antiguos e importantes entre los ‘pueblos suevos’. Como para todo el conjunto de *gentes* arqueológicamente definidas como ‘germanos del Elba’, se habla de una migración de los *semnones* hacia el Danubio, en contacto con cuados y marcomanos, en dirección a los Alpes. En una inscripción localizada en Augsburg (*vid. supra: iuthungi*), fechada el 11.09.260 se identifica a los *semnones* con los *iuthungi: barbaros gentis Semnonum sive Iouthungorum*. Posteriormente, las fuentes relacionan y/o asimilan a los *semnones* con los alamanes, lo que se interpreta, en el marco del paradigma wenskuniano de la etnogénesis, como la configuración de un nuevo conjunto a partir del mantenimiento del antiguo ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) conservado por los *semnones* y que ahora sería detentado por los alamanes, aunque la argumentación al respecto es poco convincente.

SILINGOS. Se denominan silingos a un subgrupo de los vándalos, localizándoseles en la Silesia actual. Serían, en el marco del paradigma de la etnogénesis, uno de los linajes y/o dinastías (*Sippe*) vándalas, puesto que el término vándalos (como el de suevos, godos, etc.) engloba en realidad diversos conjuntos conocidos a través de un etnónimo de carácter genérico.

SPATHA. Tipo de espada larga (entre 65 y 80 cm. de longitud) característica de los siglos IV al VI y empleada por los cuerpos de caballería (ya en época alto-imperial); sustituiría a la espada corta (*gladius*), utilizada por los legionarios en el cuerpo a cuerpo. En la Península Ibérica se ha documentado en la necrópolis de Beja (Alemtejo, Portugal), Daganzo (Madrid), Guereñu (Álava) y Castiltierra (Segovia).

STAMMENSTRADITIONEN. Término alemán que sirve para denominar el conjunto de tradiciones que caracterizan a un determinado grupo poblacional durante el ‘período de las grandes migraciones’.

STRAUBING (Necrópolis). El *castella* tardo-romano de Straubing (Baviera, Alemania), pudo haber estado ocupado por una división de la *Legio III Italica*, según se documenta en el sello estampado en un bloque de arcilla. La incursión de los *Juthungi* en el 357-358 provocaría importantes daños en la estructura del *castella*, que sería ocupado de nuevo en el siglo V, atestiguado por las últimas series monetales localizadas con *siliqua* de *Iovinus*, entre el 411 y el 413, aunque la cerámica proporciona una cronología más avanzada en el siglo V para el final de la ocupación. En lo que respecta a las áreas funerarias relacionadas con este *castella*, se conocen dos necrópolis cerca del monasterio de Azlburg (Azlburg I y II), que estarían en uso entre finales del siglo III y comienzos del V. Azlburg I se compone de 109 enterramientos en 107 tumbas, entre los siglos III-IV y la primera mitad del V, de las que un 35% han proporcionado ajuares y elementos de vestimenta personal. Azlburg II consta de 46 inhumaciones en 44 tumbas, entre comienzos del siglo IV y el primer cuarto del V, documentándose ajuares y elementos de vestimenta personal en un 60% de los enterramientos. En función de los materiales, todo apunta a que Azlburg II sería el área funeraria por excelencia de los militares del *castella* de Straubing, mientras que Azlburg I lo sería de la población civil de la zona. Aunque los materiales hallados en ambas necrópolis evidencien su adscripción bárbara, lo que ha sido interpretado como una prueba de una migración de gentes desde el área del Elba (*Elbgermanen*), los análisis arqueométricos indican un mínimo porcentaje de migración en Azlburg I, puesto que la mayoría de los objetos procederían de la población local. Esta presencia ‘foránea’ se constata hacia mediados del siglo V, momento en el que dos familias procedentes de la región del Elba configurarían un nuevo asentamiento campesino cerca de Azlburg, que adquiriría hacia el 500 unas dimensiones considerables que se relacionan con la llegada de diversas *gentes barbarae*, identificadas a partir de los ajuares y elementos de vestimenta personal contenidos en las tumbas del área funeraria vinculada a ese hábitat, y entre las que estarían alamanes, godos, francos y longobardos. Es en este período en el que se evidencia netamente una separación de ámbitos espaciales diferenciados dentro de la necrópolis, en función del status social de los inhumados, que se haría mucho más evidente en torno al 700.

SUEVOS. Pueblo perteneciente a los ‘germanos occidentales y originario de una zona cercana al mar Báltico. Fueron llamados así por los romanos (*Tácito*), pues llamaban *Mare Suebicum*, a ese mar que los albergaba, aunque con esa denominación comprendían también a otros pueblos ‘germanos’ próximos a los suevos. Su primer rey conocido fue *Hermerico*, que gobernó entre los años 409 y 438. Este monarca cruzó el río Rin con sus hombres junto a otros pueblos bárbaros y amenazaron las ciudades de *Aquitania*, atravesaron por el oeste los Pirineos y penetraron en *Hispania*. En el año 411 se apoderaron de la *Gallaecia*. El emperador *Honorio*, firmó con ellos un pacto donde los suevos reconocían la autoridad del emperador romano y se convertían en sus federados. Les correspondió, según algunos autores por ‘sorteo’, la parte oeste de la *Gallaecia*, mientras que a los alanos el este. Su reino, prácticamente tutelado por los godos desde la derrota del Órbigo en el 455 a manos de *Teodorico*, se extiende hasta finales del siglo VI. Nada sabemos de su cultura material, salvedad hecha de algunos objetos, pertenecientes a elementos de vestimenta y descontextualizados que se les atribuyen, a pesar de haber logrado configurar una entidad política durante casi dos siglos. Sin duda su carácter heterogéneo hace difícil, por no decir imposible, identificar a partir del registro material a los suevos.

TAIFALES. Las primeras noticias de los taifales se fechan en torno a mediados del siglo III. En efecto, las fuentes literarias mencionan a los taifales formando parte del séquito del rey godo *Cniva* en sus ataques a las provincias romanas de *Dacia* y *Mesia* a partir del 250. Se les

localiza al sur de los vándalos y al sureste de los sármatas, con los que se les suele relacionar de forma directa. Los taifales, junto con los godos-tervingi (también denominados ‘visigodos’), forman parte de los Bárbaros danubianos que se enfrentaron a Roma en época tetrárquica, habiéndose instalado desde finales del siglo III en la cuenca baja del Danubio, a ambos lados de los Cárpatos. Esta asociación de godos y taifales iniciada en el siglo III, continuaría a lo largo del IV, proporcionándoles hacia el 323 (como consecuencia de la guerra civil incentivada por *Constantino* en su lucha contra los godos-tervingios en la *Tracia*) la ocasión de saquear el sector romano del *limes* danubiano a la altura de la *Dacia Ripuaria*. *Constantino* II acabaría deportando como colonos dedicticios a numerosos prisioneros taifales; de hecho, la *Notitia Dignitatum* menciona la presencia en la *Gallia* de tropas de *letes* denominadas como *gentiles* taifales, es decir, soldados-colonos enviados junto con conjuntos de sármatas hacia el 332. *Amiano* refiere, hacia el 381-382, una *vexillatio* efectuada por *Teodosio* conformada por una serie de *Comites Taifali*, caballeros nobles, que servirían en el ejército oriental, continuando una tradición frecuente entre los taifales de alianzas con el Imperio. En efecto, tras la cesión de *Honorio* a *Arcadio* de las diócesis de *Macedonia* y *Dacia (Ilyricum* oriental), y ante la imposibilidad por parte del Emperador de la *pars orientalis* de reclutar *auxilia* o *vexillationes*, sería el general *Stylicon* que integrará en el ejército una serie de ‘caballeros taifales’ y, concretamente, dos escuadrones de *Equites Honoriani Taifali* con la finalidad de controlar y vigilar los *foederati* ostrogodos-alanos y hunos en *Pannonia* entre el 395 y el 399, antes de ser integrados en el ejército *comitatensis* galo y bretón. No es seguro, aunque pueda ser probable, que los taifales hayan formado parte del grupo de bárbaros danubianos que atravesarían el Rin en el 405. En la *Gallia*, *Gregorio de Tours* menciona la existencia de guarniciones de *gentiles* Taifales hacia el 565, que se habría sublevado en Poitiers contra el conde *Austrapius*.

TERVINGIOS. Junto con los greutungos conforman una de las dos conjuntos que resultaron de la escisión de los godos (referida en un elogio al Emperador *Maximiano* pronunciado hacia el 291 y atribuido generalmente a *Claudio Mamertino: Tervingi pars alia Gothorum*), localizándoseles en la cuenca baja del Danubio e identificándoseles arqueológicamente con la cultura de *Černjahov*; su nombre significaría ‘la gente del bosque’. Se les menciona por vez primera hacia el 269, cuando invadieron las provincias romanas de *Pannonia* e *Illyricum*, permaneciendo en este sector del otro lado del *limes* danubiano, aunque en la práctica dominado la *Dacia*, abandonada por *Aureliano* en el 271. En efecto, se considera que los tervingios serían los descendientes de un grupo de godos derrotados por *Aureliano* en su campaña en la *Dacia* al norte del Danubio en el 271. A partir del 400, las fuentes dejan de referirse a los dos grandes conjuntos de godos como greutungos y tervingios, una denominación que se fundamenta en la ubicación geográfica de ambos y que derivaría en los términos de ‘ostrogodos’ (greutungos) y ‘visigodos’ (tervingios).

TESORO DE AIRAN. Aunque es así conocido, no se trata en realidad de un tesoro, ni fue descubierto en Airan, si no en Moulton, en la región de Calvados. Fue descubierto en 1874, aunque difundido por Edouard Salin en 1949 y puesto en valor por Michel Kazanski a partir de 1982. Se ha prestado atención generalmente al par de fíbulas, con una placa de oro y estilo *cloisonné* con granates, por su similitud a las localizadas en la ‘tumba principesca’ de Unteresiebenbrunn (Austria). Las fíbulas están unidas por una cadena de plata, que serviría para sujetar el manto sobre los hombros, a la manera de los ‘germanos’ del este y orientales. Junto a las fíbulas, destacan 160 piezas en lámina de oro que servirían para decorar el escote de un vestido. Se trata, como en muchas ocasiones, de un hallazgo casual, en una cantera de arena, del enterramiento aislado perteneciente a una mujer joven de status social elevado, fechado en la primera

mitad del siglo V, que contenía ajuares y elementos de vestimenta en oro y plata, conservados actualmente en el Museo de Normandía (Caen). El peso equivalente en *solidi* de la época, con *Valentiniano III*, sería de unos 30 *solidi* (14 en el caso del conjunto de Hochfelden y 137 para Unteresiebenbrunn). Se interpreta el conocido como ‘tesoro de Airan’, aunque cabría decir de la ‘princesa de Moulton’, como la mujer de un alto cargo de origen bárbaro responsable de un conjunto militar, al servicio de Roma obviamente, encargado de la defensa del *Litus Saxonicum*. Como es habitual, la ‘identificación étnica’ de esta mujer es prácticamente imposible, debido a la diversidad de influencias evidenciadas por los objetos que le pertenecían: las fíbulas serían ‘germánicas’; la decoración en oro del escote del vestido era una moda entre las mujeres alanas; la hebilla es claramente romana; el collar greco-romano; los pendientes característicos del sur de Rusia, Crimea y norte del Cáucaso; y el anillo romano. Una heterogeneidad cultural, con predominancia de influencias orientales, que caracteriza la forma de vestir de los ‘Bárbaros danubianos’, la denominada ‘moda danubiana’.

TESORO DE DESANA. No está claro como el conjunto de Desana habría ingresado en 1938 en el Museo Civico de Arte Antiguo de Turín, procedente de una pequeña aldea al sur de Vercelli, entre las localidades piemontesas de Desana y Trino, en el norte de Italia. Las excavaciones efectuadas en el lugar han permitido documentar una importante *villa* de época alto-imperial, sobre la que habría sido construida una pequeña iglesia en el siglo V, continuando su ocupación a lo largo del siglo VI, lo que permitiría contextualizar el ‘tesoro de Desana’. Éste se compone de 50 piezas de oro y plata, conformando diversos elementos de vestimenta personal y ajuar masculinos y femeninos: hebillas de cinturón, fíbulas, joyas (aretes, collares, pulseras, anillos) y cucharas. Se viene fechando habitualmente en la primera mitad del siglo VI, con influencias tanto del ámbito mediterráneo como ‘germánico-oriental’, vinculándose al ‘reino ostrogodo’ de Italia. El anillo de bodas, de principios del siglo VI, lleva inscrito dos nombres *Stefani(us)* y *Valatru(da)*, indicando un matrimonio mixto entre un romano y una goda. Como en el caso de la tumba de *Childerico*, y de otros conjuntos funerarios similares, algunos de los objetos evidencian el alto rango del hombre y la mujer enterrados en Desana: la fíbula de oro en forma de cruz latina, del tipo de las de ballesta, indicaría la posición social elevada, quizás próxima a la corte del propio *Teodorico*, del hombre; mientras que el par de fíbulas *cloisonné*, evidenciarían la vestimenta tradicional de las mujeres godas (característica de los ‘germanos orientales’), en este caso con una rica decoración similar a las documentadas en el Danubio central y a las tumbas femeninas ‘príncipescas’ de Unteresiebenbrunn o Apahida; por otra parte, una de las cucharas lleva la inscripción *Gundila*, el único caso confirmado de ‘nombre godo’ entre los diversos inscritos en objetos similares durante la Antigüedad Tardía.

TESORO DE DOMAGNANO. El conjunto fue encontrado en Octubre de 1893 por unos granjeros, y aunque algunos objetos fuesen guardados por su descubridor, Vito Serafini, la mayoría serían ofrecidos al Museo Nacional húngaro en 1896 que no podrá adquirir todo el conjunto, iniciándose así una dispersión y periplo de los diversos objetos por diferentes museos y alguna colección privada en Alemania, Inglaterra, USA, Hungría e Italia. Se trata de un ‘tesoro enterrado’, en el sentido literal de la palabra, en un momento y por una razón desconocida, sin saberse tampoco si pertenecería a una o varias tumbas. Se viene relacionando tradicionalmente el ‘tesoro de Domagnano’ con el ámbito ostrogodo, y a un único taller y un único artesano, por la homogeneidad tipológica del conjunto. Los dos broches con forma de águila, quizás las piezas más representativas y conocidas del ‘tesoro de Domagnano’, de 12 cm. de largo, presentan alas simétricas a ambos lados de un cuerpo trapezoidal con un medallón circular central con un

motivo en forma de cruz. La mayoría de las celdillas *cloisonné* contienen granates originarios de la India, aunque también lapis lazuli y marfil. El ojo izquierdo del águila contiene una calcedonia con incrustación de pequeños granates en cabujón. El resto de objetos de Domagnano presentan una tipología y decoración similares al par de águilas: el par de aretes de oro, presentan incrustaciones *cloisonné* con granates, excepto una cuenta de vidrio verde, con un sub-colgante terminado en una perla; los nueve colgantes de lo que sería un collar y/o pectoral conforman placas trapezoidales con colgantes en forma de ojo de cerradura del mismo estilo que los de los pendientes, etc. El estudio tipológico-comparativo del 'Tesoro de Domagnano' respecto a otros objetos vinculados al ámbito ostrogodo, evidencia la singularidad de este conjunto, con paralelos en la joyería característica del Danubio (tipo Smolin-Kosino, perteneciente a la fase D3 de la cronología para el *barbaricum* centro-europeo), y relacionado con el tipo de vestimenta que se considera característica de los 'germanos del este u orientales'. Su datación se fijaría, no obstante, no en el período del reino ostrogodo de Italia, si no algo más temprano en tiempos de *Odoacro*, 'rey de los hérulos', quien habría depuesto a *Romulus Augustulus*. Teniendo en cuenta, además, que formando parte del ejército romano en Italia habría conjuntos de *gentes* pertenecientes a los 'germanos orientales'.

TESORO DE LUBIANA. En 1986, cerca de la ciudad de Lubiana (al este de Pomerania, Polonia), un granjero descubrió un bol de bronce con diversos objetos también de bronce en su interior, enterrado a unos 20 cm. bajo el nivel del suelo en la terraza de un riachuelo. El conjunto pesa unos 14 Kg. y se conserva en el Museo Arqueológico de Gdansk (Polonia). Se compone de fíbulas, en su mayoría, fragmentos de vasijas de bronce rotas y aplastadas, agujas, apliques de cinturón, objetos ornamentales, accesorios de cuernos empleados para beber y objetos de aseo, además de tres monedas tardo-romanas. Completan el tesoro algunas fíbulas sin terminar, dos planchetas y dos barras de bronce semi-acabadas con marcas de sierra (piezas que podrían haber pertenecido a un artesano). La mayoría de los objetos se encontraban rotos o doblados, parcialmente derretidos por el fuego y deformados. Por encima de estos objetos, había 27 puntas de lanza de hierro, con un peso de 4 Kg. La tipología comparativa de estos materiales, fundamentalmente fíbulas y apliques de cinturón, permite evidenciar formas características que van desde el siglo I, las más tempranas, hasta finales del siglo IV y/o comienzos del V, las más tardías. La mayor parte de las piezas se incluirían en los niveles B2b-C1a (siglo II) de la cronología de Tejral para el *Barbaricum* centro-europeo. Es significativo que las fíbulas incompletas sean las más tardías, lo que indicaría que el material en bronce se habría terminado de realizar a comienzos del siglo V. El tesoro se atribuye, no obstante, al período D1 de Tejral, del 360/370 al 410-420, habiéndose ocultado probablemente en torno al 400 A. D. o poco después. Habría sido enterrado, por lo tanto, durante el comienzo del denominado período de las 'grandes migraciones'. El área donde se halló el tesoro, este de Pomerania, estaría relacionada en ese momento con la conocida como *cultura de Wielbark*, aunque en el tesoro se documentan también piezas relacionadas con la *cultura de Przeworsk*, concretamente diversas fíbulas. El tesoro de Lubiana se habría ocultado de una vez, y los materiales contenidos en el bol procederían mayoritariamente de tumbas de incineración, como se evidencia por el estado de los objetos. Un elemento más que lo vincula con el registro arqueológico tradicionalmente asociado a la *cultura de Przeworsk*, en la que las piras funerarias conformaban un ritual funerario característico, y de donde habrían sido recuperados algunos de los objetos que conforman el tesoro de Lubiana. La razón del ocultamiento, de tipo ritual y/o sagrada o profana, es imposible de determinar.

TESORO DE POUAN. Fue descubierto en 1842, en una cantera de arena, por un trabajador, cerca de la aldea de Pouan, a unos 30 Km. al norte de Troyes, y tras una serie de rocambolescas vicisitudes acabaría formando parte de las colecciones del *Musée des Meaux-Arts et d'Archéologie* de Troyes. Las hebillas de cinturón, en oro y *cloisonné* con almandinas, se relacionan con el ámbito húnico, fechándose en la primera mitad del siglo V. Otras piezas como la *spatha* y el *scramasaxe* se sitúan en la segunda mitad del siglo V, vinculándose a modelos fabricados en el Danubio central. Los objetos pertenecientes al denominado ‘tesoro de Pouan’ se suelen asociar tradicionalmente a la derrota del ejército de *Atila* en la famosa batalla de los ‘Campos Cataláunicos’ en el 451. Sin embargo, la cronología de los materiales sería posterior a este acontecimiento, y la presencia de un anillo de oro con la inscripción *HEVA*, además de la espada y *scramasaxe*, aproxima al individuo inhumado en Pouan con la élite militar del norte de la *Gallia*, sin que sea posible su inclusión en un grupo de *gentes barbarae* concreto debido a la heterogeneidad de influencias que evidencian los objetos.

‘**TRENZA SUEVA**’. El cráneo hallado en Osterby (norte de Alemania) en 1948 confirma las numerosas informaciones de las fuentes literarias respecto a un tipo de nudo particular en el cabello que sería característico de un peinado representativo de los bárbaros. *Tácito* considera esta forma de llevar el cabello como una costumbre de los ‘suevos libres’, a la vez que un símbolo de prestigio entre las *gentes barbarae*, y por ello imitado entre los diversos conjuntos de bárbaros.

TUMBA DE BEJA. A finales del siglo XIX, como consecuencia de obras realizadas para la construcción del cementerio municipal de Beja (Alemtejo, Portugal) en terrenos del Convento de Santa Clara, se halló de forma casual: una *spatha* de hierro; tres hebillas de cinturón de oro, adornadas con piedras preciosas y almandinas; un cabujón con granates incrustados en una caja de oro, formada por dos láminas de oro soldadas. El conjunto formaba parte de una necrópolis cuyas características y extensión son completamente desconocidas. Se halló también otro enterramiento, que contenía como elementos de ajuar una copa de plata y una botella de vidrio (ambas desaparecidas) y gran número de restos arqueológicos, incluyendo huesos humanos. Los objetos estuvieron inicialmente en manos de un coleccionista, vendiéndose luego por separado, siendo compradas las joyas de oro por José Leite de Vasconcelos para el Museo Nacional de Arqueología, antes Museo Etnológico portugués. La espada de hierro fue adquirida por el Ayuntamiento de Beja y posteriormente depositada en el Museo de esta ciudad. El director del Museo de Beja en ese momento, António Joaquim Vargas, realiza la primera descripción de los objetos, según consta en los inventarios de dicho Museo, luego publicados por Leite de Vasconcelos y Abel Viana. La tipología de la inhumación, según la descripción contenida en el referido inventario, permite hablar de una tumba *a capuccina* de fosa rectangular y cubierta a dos aguas con *tegulae*, característica de época tardo-romana y tardo-antigua. Los objetos, elementos de vestimenta, evidencian una inhumación masculina, perteneciente a las denominadas ‘tumbas principescas’ incluidas en la fase y/o período D2 (380-400/440-450) de Tejral para el *Barbaricum* centro-europeo, similar a los conjuntos de Kerch, Untersiebenbrunn o Hochfelden, por lo tanto, en la primera mitad del siglo V. Para Raddatz, la espada habría sido elaborada en talleres del sur de Rusia, en función de paralelos procedentes de ese ámbito geográfico, además de ciertos detalles de la *spatha*: la longitud de la cuchilla, la empuñadura de oro y la decoración. Tratándose, obviamente, de objetos ‘foráneos’ a la Península Ibérica, no es posible asociarlo a un conjunto bárbaro determinado, pero sí al ámbito de los ‘bárbaros danubianos’ que habrían atravesado los Pirineos en el 411 A. D.

TUMBA DE CHILDERICO. Descubierta casualmente en 1635, cerca de la iglesia de Saint-Brice de Tournai, la tumba de *Childerico* (fallecido en el 481 o 482), se identificó rápidamente por un anillo de oro con su retrato y su nombre *CHILDERIC REGIS*. Muchos de los objetos desaparecieron como consecuencia de un robo en la Biblioteca Nacional en 1831, recuperándose algunas piezas, mientras que otras habrían sido lamentablemente fundidas, incluyendo el anillo. El estudio del conjunto es posible, por lo tanto, sólo a partir de las descripciones y dibujos de Jean-Jacques Chifflet, publicadas en 1655. La mayor parte de los objetos son en oro y con decoración *cloisonné*: fíbula en forma de cruz; anillo signatario; anillo simple; pulsera; hebilla de cinturón; hebillas para el calzado; hebilla de forma zoomorfa perteneciente a una pequeña bolsa; cuatro armas (*spatha*, espada corta, lanza y ‘franciska’); además de otras piezas en *cloisonné* que servían de elementos de arnes para el caballo (accesorios, botones, hebillas y las famosas abejas), cuya cabeza también se encontró. A lo que se añade un pequeño vaso de ágata y un tesorillo que contenía un centenar de monedas de oro del siglo V y dos centenares de monedas de plata alto-imperiales. El hallazgo de un cráneo de una mujer, así como una esfera de cristal de roca, hicieron pensar en la existencia de una tumba femenina adyacente a la de *Childerico*, algo que actualmente se cuestiona. La tumba de *Childerico*, se incluye dentro del grupo de ‘tumbas principescas’ de la segunda mitad del siglo V, similares a las de Apahida y Pouan. En 1983 se realizaron excavaciones en el lugar del hallazgo, permitiendo evidenciar que el ataúd habría sido colocado en una cámara funeraria bajo un montículo de unos 20-30 m. de diámetro; a unos 10-15 m. de la tumba se hallaron tres pozos que contenían los restos de cuatro, siete y diez caballos, respectivamente. La tipología de enterramiento, unido a los objetos contenidos en la tumba y al ritual funerario de inhumaciones con caballos, prueba el alto rango del individuo inhumado como perteneciente a la élite bárbara del norte de la *Gallia*. En efecto, *Childerico* no fue exclusivamente el rey de los ‘francos-salios’ asentados al norte del Sena, si no que era igualmente el gobernador militar de la provincia de la *Belgica II*, al servicio del Imperio romano y enfrentándose a hunos, godos y sajones. No sólo las armas así lo indican, sino que la presencia de una fíbula de ballesta en forma de cruz, empleada para sujetar el *paludamentum* (la capa corta de los altos dignatarios de rango imperial) sobre el hombro derecho, evidencian el más alto rango militar del individuo inhumado. Junto a ello, la homogeneidad tipológica del conjunto nos indica su origen en talleres bizantinos (en Constantinopla o en el Bósforo), al mismo tiempo que un modo de vestimenta común entre la aristocracia militar bárbara renano-danubiana. Esta dualidad de funciones entre las élites bárbaras (*francus ego cives, romanus miles in armis*) es una característica fundamental que la tumba de *Childerico* ejemplifica de forma paradigmática, para los francos, aunque de la misma forma que en la gran parte de las clases superiores de las otras *gentes barbarae*.

TUMBAS PRINCIPESCAS. Se trata de un tipo de inhumaciones así denominadas por pertenecer a las élites asociadas a la ‘realeza militar’ y ‘soberanías domésticas’ de los bárbaros. Se caracterizan por la riqueza de los objetos, la mayor parte de las veces en oro y con piedras preciosas como almandinas y/o granates, que contienen las tumbas.

ULFILA. El ‘pequeño lobo’ (311-383), probablemente ya bautizado siendo niño, siendo sus abuelos originarios de Capadocia, desplazándose en el 257 hacia la *Gothia*, al norte del tramo final del Danubio (en la actual región rumana de Valaquia). Entre el 332 y el 337 aprendería *Ulfila* el latín y el griego durante su estancia en Constantinopla, ocupando sin duda una posición de alto rango y en contacto más o menos estrecho con el Emperador. En la jerarquía eclesiástica habría pasado de lector a obispo sin haber sido previamente ni diácono, ni presbítero. En

el concilio de Antioquia del 341 habría sido nombrado como ‘obispo cristiano en tierra goda’, con la finalidad de desarrollar una labor evangelizadora no solo entre los godos, si no en el conjunto de la población, romanos incluidos, de la *Gothia*. *Ulfila* sería obispo de *Nikopolis* (la actual Stara Nikub, en Bulgaria) durante 33 años, hasta su muerte en el 383. Su labor evangelizadora se desarrolló tanto en lengua goda, como en latín y en griego, a la que añadió una intensa producción literaria, entre la que destaca la traducción al godo de la Biblia, la conocida como ‘Biblia de Ulfila’. Defendería la versión arriana del cristianismo, contra la mayoría de sus correligionarios obispos, tanto en el concilio de Constantinopla en el 360 como en el ecuménico del 381, en la misma ciudad. Disputa teológica que daría lugar a sucesivos concilios en 382 y en 383, falleciendo durante la celebración de este último, en Constantinopla.

VÁNDALOS. Los *luggii* o vándalos se incluyen entre los ‘germanos del este u orientales’, establecidos previamente en centro-Europa, ocupando un territorio al oeste del Vístula y Oder hasta el norte de Bohemia. La presión de los godos los iría desplazando hacia el sur, a orillas del mar Negro. Aunque originariamente, como otras *gentes barbarae*, conformasen un heterogéneo conjunto de pueblos, hacia el siglo II el nombre de vándalos sería el que aparece recogido en las fuentes literarias. Se establecieron temporalmente en *Pannonia* y en la *Dacia*. Precisamente desde *Pannonia*, y empujados por los hunos según la visión tradicional, cruzarían el *limes* renano junto a suevos y alanos, llegando a la Península Ibérica entre los años 409 y 411. Se dividían, ya desde finales del siglo II, en dos grandes conjuntos: los hasdingos y los silingos. Los vándalos hasdingos se establecieron en la *Gallaecia*, junto con los suevos, y los silingos en la *Betica*. Roma encarga a sus aliados godos acabar con sus correrías y depredaciones por buena parte de *Hispania*. La presión goda obligaría a los silingos a emigrar al norte de África en el 429, encabezados por su rey *Genserico*. Allí fundan un reino de enorme poderío naval que duraría un siglo.

VOUILLÉ. Lugar donde tuvo lugar la batalla que enfrentó a los francos y a los godos en el 507, y que supuso la derrota total de los segundos, dando lugar a lo que se viene denominando como la ‘inmigración goda’ a *Hispania*. En el año 502 el rey godo *Alarico* II (484-507) y el rey franco *Clovis* I (481-511) establecieron un teórico acuerdo de paz durante cinco años. *Teodorico* ‘el Grande’ tuvo que recordar a *Clovis* el acuerdo de paz, advirtiéndole a su hijo *Alarico* frente a las provocaciones francas. Y, precisamente, en el 507 *Clovis* penetrará, con apoyo burgundio, en territorio godo, en *Aquitania*. Los ostrogodos de *Teodorico* no estaban preparados para una intervención de tal calibre en la *Gallia*, enviando buques de guerra bizantinos desde la costa de Apulia y tropas de desembarco. *Alarico* era perfectamente consciente de su difícil situación, sin embargo se vio obligado a situar el grueso de sus tropas en campo de batalla abierto, encontrándose los dos ejércitos, liderados por los dos monarcas, a finales del verano del 507 en Vouillé, cerca de Poitiers. Los godos fueron incapaces de superar a sus oponentes, demasiado numerosos y tenaces, empleando maniobras de distracción y, sobre todo, un fulminante y mortal ataque relámpago. La derrota de *Alarico* y su ejército, sellarían el destino del reino godo de Tolosa, aunque la Historia de los godos continuaría a partir de ese momento en *Hispania*. Las ciudades del sur de la *Gallia*, la *Septimania*, formarían aún durante más de 200 años parte del reino godo de *Hispania*, y por su parte los francos aún tendrían que esperar más de una generación para conseguir integrar completamente el resto del sur de la *Gallia* en el reino merovingio de *Clovis*.

WEKLICE (necrópolis). La necrópolis de Weklíce fue casualmente descubierta en 1820, en una gravera de esa localidad polaca, aunque no se publicaría hasta 1925, cuando se realizarían excavaciones en el lugar del hallazgo documentando algunas inhumaciones, desarrollando en

fechas muy posteriores, entre 1984 y 1998, excavaciones sistemáticas por parte de Jerzy y Lucja Okulicz, evidenciando más de 500 sepulturas con numeros elementos de ajuar y de vestimenta personal, fechados entre el 70-100 y mediados del siglo IV. Se trata de una necrópolis mixta, incineración e inhumación, puesto que han sido hallados columbarios donde eran depositadas las urnas funerarias. Las tumbas masculinas, como suele ser característico en la *cultura de Wielbark*, eran bastante pobres en lo que respecta a la presencia de objetos que acompañasen al difunto (casi exclusivamente hebillas de cinturón y con ausencia de armas, a excepción de dos tumbas donde se localizaron espuelas). Mientras que, por el contrario, las tumbas femeninas eran extraordinariamente ricas, conteniendo la mayoría de ellas broches a la altura del pecho, brazaletes, cinturones, agujas, peines de hueso, cajas de madera, pequeñas vasijas de barro y, en ocasiones, pequeñas bolsas que contenían objetos preciosos, adornos y amuletos. En las tumbas más antiguas se han hallado broches, pulseras, hebillas, tachuelas, hebillas de cinturón e incluso collares hechos a mano con cuentas de cristal y/o de ámbar. Durante el período central de uso de la necrópolis la riqueza de los materiales se incrementa con la presencia de objetos de plata ricamente ornamentados, broches decorados con láminas de plata dorada y decoraciones estampadas, cinturones con filigrana de plata, y en ocasiones aretes de oro y plata. Las tumbas de las niñas y mujeres jóvenes contenían numerosos y ricos collares de vidrio y ámbar, y las correspondientes a las mujeres de más edad brazaletes y broches de plata. Entre éstas destaca, por la riqueza de los objetos, la tumba 208, perteneciente a una mujer de unos 55-60 años. Tenía por debajo de la barbilla una hebilla dorada de filigrana de oro con dos perlas colgando, cuatro broches de plata a la altura del pecho, una de ellas una fíbula de oro plateado importado en forma de escudo, con el doble retrato de los Emperadores *Marco Aurelio* y *Lucio Vero*, rodeados por una corona de laurel. Se trata del retrato oficial de los Emperadores, en forma de medallas de bronce habitualmente, que habría sido realizado entre el 164-165. La fallecida llevaba en cada brazo dos pulseras de plata en forma de víbora y de serpiente. Al lado norte de la cabeza de la mujer se hallaron tres cuencos de *sigillata*, de un taller del centro de la *Gallia*. La tumba 208 de Weklice, corresponde al tipo de las denominadas ‘tumbas principescas’, aunque en este caso, y a diferencia de la clásica separación de estas inhumaciones del resto de enterramientos y por su apariencia bajo forma de túmulos majestuosos, la forma de la tumba no se diferencia en su tipología y aspecto externos de las otras inhumaciones. Podría trarse de una mujer perteneciente a un status social elevado entre la población local, y probablemente comerciantes de ámbar. Se considera que la necrópolis de Weklice, desde una perspectiva de interpretación de corte etnicista, pertenecería a una comunidad goda, supuestamente de origen escandinavo. Sin duda se trata de un conjunto funerario excepcional y de extrema importancia, aunque la filiación identitaria con los godos sea algo difícil de establecer y, en todo caso, no de una forma taxativa.

WOLFSHEIM (Tumba). Entre 1869 y 1888 el Museo de Wiesbaden compró diversos objetos pertenecientes a una tumba localizada casualmente arando un campo en la localidad de Wolfsheim (en la región de Hesse-Rheinland, Alemania), fechada por los elementos de vestimenta contenidos en ella en la primera mitad del siglo V, y relacionada con el asentamiento de burgundios como *foederati* en este sector del *limes* renano. La presencia de un brazalete tubular rígido de oro macizo, probablemente relacioando con la parafernalia militar (*dona militaria*), hace pensar en su vinculación con un bárbaro de algo rango (aunque fabricado, sin duda, en Roma), lo que se evidencia igualmente por la cantidad de oro contenido en el interior de la tumba, equivalente a la fundición de monedas de oro por un valor de 100 *solidi*. Precisamente, la tumba contenía un *solidus* de *Valentiniano*, acuñado en *Aquileia*, entre el 364 y el 367. Del

collar colgaba una placa de oro rectangular compuesta de celdillas decoradas con almandinas, que en su parte posterior lleva la inscripción en persa *Ardaxsir*, el nombre del fundador, entre otros, de la dinastía sasánida. En un momento posterior, se añadió a la placa un colgante más pequeño con forma de hoja. Esta placa podría ser un objeto de origen persa que habría llegado a manos de este personaje bárbaro de alto rango por vía indirecta. Una fíbula de oro macizo habría servido para sujetar el manto o capa sobre el hombro derecho, a la manera romana. Un gran pendiente de ámbar es interpretado como amuleto que colgaría de una espada, que no se habría conservado. La tumba de Wolfsheim, evidencia la gran movilidad de las *gentes barbarae* y la heterogénea diversidad de influencias, y por tanto la dificultad, en el registro material que se les atribuye. El individuo de Wolfsheim en el momento de su muerte formaría parte, sin duda, del ejército romano, quizás habiendo participado anteriormente en las ‘guerras sasánidas’ (como podría indicarlo la placa rectangular con la inscripción en persa); pero su ‘identidad étnica’ no sólo es una incógnita que escapa a las posibilidades del registro arqueológico, absolutamente limitado en este sentido, si no que como la propia diversidad cultural de los objetos manifiesta, es una pregunta completamente irrelevante.

